

Veáase al fin del número.
 PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
 En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
 mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
 En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
 también franco.
 Este periódico sale todas las mañanas y todas
 las tardes menos los dominicos.
 LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en
 la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á
 dos reales los últimos.
 Los suscritores reciben GRATIS la colección
 completa de órdenes y decretos del gobierno,
 y además las novelas que se insertan en el fo-
 lletín impresas en tomos elegantes por sepa-
 rado.—Se darán también SUPLEMENTOS gra-
 tis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

PARTE INDUSTRIAL DEL HERALDO.

HOJA SEMANAL.

Suplemento gratis para los suscritores.

Prospecto.

Desde el momento que vió la luz pública EL HERALDO
 nos ha ocupado constantemente la idea de tratar en
 sus columnas, con la extensión é importancia que el
 asunto requiere, las cuestiones relativas á las industrias
 agrícola, fabril y comercial de nuestro país, que en días
 no muy distantes están llamadas á recobrar la actividad
 y esplendor que tuvieron lugar en épocas menos aci-
 gas.

La nación española que cuenta en su seno los gér-
 menes mas fecundos de riqueza y prosperidad, vió en
 otros tiempos cubiertos sus campos de una inmensa va-
 riedad de producciones que escediendo á las necesida-
 des de su numerosa población, surtian con abundancia
 los mercados extranjeros. Las artes y el comercio, au-
 xiliares de la agricultura, se desarrollaban y florecían á
 medida que aquella multiplicaba y extendía sus teso-
 ros. Entonces nuestra marina cubría los mares, las
 necesidades públicas estaban satisfechas, y nuestra
 amistad y alianza era codiciada por las primeras na-
 ciones del mundo, al paso que nuestro poder era te-
 mido y respetado. Mas por desgracia la ignorancia de
 los principios de la economía política y social, el alu-
 cianamiento de las conquistas, los abusos de la adminis-
 tración pública, y otras causas fortuitas, trocaron gra-
 dualmente este conjunto de actividad, de vida y de
 movimiento, y esta acumulación de gozos sólidos y po-
 sitivos, en el cuadro de abandono y de abyección que
 ha determinado el estado de insignificancia, de miseria
 y de pobreza en que nos hallamos envueltos.

Cuando emancipadas nuestras vastas posesiones de
 América, y faltos de los recursos que nos conducían las
 flotas cargadas de metales preciosos que hacían mas
 llevadera nuestra situación, conocimos la triste realidad
 de los desastres económicos que habían precedido á
 tan notable acontecimiento; el pueblo español esperi-
 mentó entonces la urgente necesidad de una regenera-
 ción absoluta y radical que le procurase los medios de
 reparar tan sensible pérdida. Mas para entrar en la pa-
 cífica posesión de los adelantos que le ofrecía la socie-
 dad perfeccionada tuvo que sostener una lucha tenaz y
 sangrienta que aumentó el peso de sus calamidades é
 infortunios. El hambre, el dolor y las privaciones mas
 duras é insufribles han sido hasta hoy el fruto de sus
 denodados esfuerzos. Sería una mengua afrentosa pa-
 ra un pueblo tan heroico, si tan funestos resultados fue-
 ran la recompensa reservada al triunfo de la razón so-
 bre las pretensiones incoherentes de las clases privile-
 giadas y el empirismo de un gobierno que logró duran-
 te tres siglos sofocar en la península los manantiales
 mas copiosos de su riqueza y bienestar. Otro debe ser
 el fruto de sus conquistas; otro el resultado de sus cos-
 tos y cruentos sacrificios. Pretender contentarle y
 adormecerle al arrullo de una ficción de libertad pú-
 blica, cuando le devora y encadena la esclavitud del ham-
 bre y de la miseria, sería el mayor sarcasmo que pu-
 diera hacerse á su conciencia y buena fé.

Considerando nosotros los años que han transcurrido
 desde que se alzó el estandarte regenerador, como una
 época de transición, vemos ahora aproximarse acelera-
 damente el momento en que debemos esperar llegue
 esta desventurada nación á entrar en un estado normal
 de orden, de gobierno y de bien entendida libertad,
 cumplida que sea la mayor edad de nuestra joven Rei-
 na; de manera que á medida que el tiempo pasa se ha-
 ce sentir mas vivamente la necesidad de preparar al
 país para las reformas y mejoras que en todos los ra-
 mos de la administración pública deben hacerse en Es-
 paña, para ponerla al nivel de la civilización europea y
 ofrecer un fuerte estímulo á ese espíritu industrial que
 ha llegado á producir un cambio maravilloso en las
 afecciones de todos los pueblos y resuelto el gran pro-
 blema de la prosperidad general.

No podían menos de dar este glorioso resultado los
 progresos del entendimiento; visto que la naturaleza
 ha concedido á cada país una clase de producciones
 y á cada pueblo una aptitud particular para ciertos gé-
 neros de industria; repartición desigual que formando
 una dependencia útil y necesaria de todos los pueblos,
 indica suficientemente que en el plan sublime de la crea-
 ción estaba trazado el designio de constituir á todo el
 género humano en una sola familia. A este fin, pues,
 dirigen hoy los esfuerzos combinados de la filosofía y
 de la política, por que logrando demostrar que las na-
 ciones no deben fundar su prosperidad sobre la ruina
 de las semejantes, cesará ese germen de prevenciones,
 de celos, y de guerras que tan funestamente han influ-
 ido en el bienestar de la humanidad. Así los Estados,
 conservando su independencia política, quedarán her-
 manados por los vínculos del interés material, y una
 noble emulación sustituirá á esa encarnizada rivalidad
 que tantos desastres ha producido al mundo civilizado.
 Desosados nosotros de contribuir en cuanto alcancen
 nuestros débiles esfuerzos á la grande obra de la rege-
 neración de nuestro país, sin reparar en ningún géne-
 ro de sacrificio, hemos resuelto PUBLICAR UNA VEZ Á LA
 SEMANA, por ahora, un SUPLEMENTO exclusivamente de-

dicado á la industria, en el cual se tratarán á fondo to-
 das las cuestiones relativas á la riqueza pública, com-
 prendiendo en ellas las siguientes materias:

1. ° INDUSTRIA AGRICOLA: causas generales y loca-
 les que contribuyan al abatimiento actual de la agricul-
 tura, y de los medios de neutralizarlas ó destruirlas; to-
 do lo concerniente á su fomento, como canales de rie-
 go, desecación de pantanos y lagunas, aprovechamiento
 de terrenos incultos ó baldíos, acotamiento de he-
 redades, y toda clase de mejoras de que es susceptible
 la propiedad rural; la policía de los granos; el cultivo
 de la seda, cáñamo y lino; la introducción de plantas
 exóticas y de los jardines de aclimatación; el ganado
 en general y el caballar en particular, su utilidad, pro-
 pagación y mejoramiento de crías; los bancos agrícolas
 y todo cuanto pueda interesar á este importante ramo
 de la riqueza pública.

2. ° INDUSTRIA MINERA: las leyes y reglamentos que
 rigen sobre esta materia; el beneficio de las minas que
 producen metales preciosos ó aquellos que son de una
 inmediata y frecuente aplicación en las artes; las can-
 tieras y criaderos del carbon de piedra, de ese fósil pre-
 cioso y agente tan poderoso de riqueza, sin el cual ape-
 nas puede desenvolverse ninguna industria.

3. ° INDUSTRIA FABRIL: las trabas que entorpecen
 su desarrollo; la introducción de máquinas y descubi-
 rrimientos útiles; el aprovechamiento de las caídas de
 agua para sacar partido de esas fuerzas motrices apli-
 cándolas á la fabricación; y todo lo que contribuya al
 fomento y protección de la industria nacional.

4. ° INDUSTRIA COMERCIAL: los aranceles y tratados
 de comercio; las colonias y relaciones exteriores; las fe-
 rias y mercados; los caminos y canales de navegación;
 los bancos de depósito y de circulación, las alteraciones
 de los cambios y de los fondos públicos, y todas las ob-
 servaciones y materias que concurren á su extensión y
 mejora.

5. ° INDUSTRIA NAVAL: la conservación de montes
 y plantíos, la construcción y fomento de buques, la
 pesca y todos sus adherentes.

Contendrá además esta HOJA, con toda la extensión
 posible, las noticias y materias siguientes:

1. ° Llegadas y salidas de buques á todos los
puertos de España y Portugal.
2. ° Relacion de las compañías de barcos de va-
por tanto españolas como francesas é inglesas que ha-
cen el servicio de la Península.
3. ° Relacion de las empresas de diligencias y
mensajerías existentes en todas las carreras de España.
4. ° Precios corrientes de todas las plazas comer-
ciales de España, Portugal y el extranjero.
5. ° Cotización de la Bolsa de Madrid y las del
extranjero.
6. ° Noticias marítimas de toda clase.
7. ° Anuncios mercantiles.
8. ° Noticias detalladas sobre las minas de la Pe-
nínsula, fundiciones etc., etc.
9. ° Noticias sobre la agricultura, con frecuentes
indicaciones del estado y aspecto de las cosechas de
toda clase de frutos de la Península.
10. ° Noticias sobre el estado de las manufacturas
y establecimientos industriales de toda clase.
11. ° Noticias sobre el estado de la agricultura,
industria y comercio de todas las colonias de la Pe-
nínsula.
12. ° Boletín bibliográfico mensual de todas las
obras publicadas en la Península.
13. ° Traducciones de los artículos mas notables
que aparezcan en los periódicos extranjeros sobre agri-
cultura, comercio é industria y puedan interesar á nues-
tro país.
14. ° Relacion de los Congresos científico é in-
dustriales que se verifiquen en Francia, Italia y Ale-
mania.

Este SUPLEMENTO saldrá todos los lunes desde la pri-
 mera semana de febrero y será GRATIS para nuestros
 suscritores.

CRONICA ESTRANGERA.

BRASIL.

Rio JANEIRO 17 de diciembre.

El gobierno francés tiene la vista muy atenta en las ges-
 tiones diplomáticas del gabinete inglés.
 Apenas llegó á este país Mr. Ellis y hubo entregado sus
 credenciales apareció el baron de Langsdorff encargado de una
 misión especial del rey de los franceses.
 Espérase tambien al príncipe de Joinville que dicese viene
 á cumplimentar al emperador con motivo de su matrimo-
 nio: creese sin embargo que piensa solicitar la mano de la heri-
 na mayor del emperador. La Francia tiene tambien otro ol-
 jeto que es celebrar un tratado de comercio ofreciendo al Bi-
 rasil telas de algodón en cambio de azúcares y otros productos
 del país.

INGLATERRA.

LONDRES 25 de enero.

Muerte del secretario de Sir Roberto Peel.

Mr. Drummont ha fallecido esta mañana á las once me-
 nos veinte minutos. Espiró en los brazos de su familia illo-
 cando el estado en que se hallaba. Mr. Drummont tenía
 cincuenta años y gozaba del aprecio general. La noticia fué
 inmediatamente comunicada á Sir Roberto Peel y den sus mi-
 nistros y se espidió tambien un correo á Windsor-Castle.
 Por todas partes reina una grande consternación. Sir
 J. Graham y la mayor parte de los individuos de la familia
 al saber tan triste nueva fueron inmediatamente á ver á Sir
 Roberto Peel.
 El primer ministro se conmovió profundamente e-
 n este fa-
 tal acontecimiento y mandó en el acto que hiciesen
 la familia el sentimiento que experimentaba por la
 su fiel y apreciable secretario. Todo el mundo ha de-
 muerte de un hombre tan afable y conciliador como I-

ment. El duque de Wellington le dispensaba una confianza
 sin límites, y en una ocasión declaró en la Cámara de los lores
 que le era sumamente satisfactorio que Mr. Drummont hubie-
 se querido ser su secretario. La causa inmediata de la muerte
 del herido ha sido la estremada debilidad que le produjo una
 copiosa sangría.

Ayer mañana el asesino Mac Naughton dijo que queria
 escribir y dirigió en seguida una carta á un sugeto rogándole
 fuese á verle. Mac Naughton manifiesta grande indiferencia
 en la horrible posición en que se halla. No sufre alteración al-
 guna y emplea por lo regular bastante tiempo en vestirse. Ayer
 sin embargo parecia estar mas triste y hubiérase dicho que
 meditaba sobre su situación.

FRANCIA.

PARIS 28 de enero.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE M. SAUZET.

Sesion de ayer.

DISCUSION DEL PROYECTO DE MENSAGE A LA CORONA.

Mr. GUSTAVO DE BEAUMONT sube á la tribuna. (Profundo
 silencio.) Señores; la Cámara me parece vivamente preocu-
 pado con las cuestiones exteriores: yo espero sin embargo que
 me permitirá, al empezar una nueva legislación, y cuando
 aun no ha podido darse á conocer la opinión expresada por las
 últimas elecciones, que hable tambien un poco de la política
 interior. A mi modo de ver esta política va unida á las cues-
 tiones exteriores, pues en vano sería intentar un cambio cual-
 quiera en ellas sin modificar la marcha seguida en lo interior
 del país.

Me propongo, señores, demostrar dos cosas: primera, que
 el ministerio de 29 de octubre ha felseado el espíritu de nues-
 tras instituciones; segunda, que partiendo de esta base ha si-
 do necesariamente errado el sistema de política en las cues-
 tiones interiores y exteriores.

A mi modo de ver el vicio principal de nuestra situación se
 halla en la existencia del ministerio, ó mas bien á mis ojos
 no existe ministerio. (Agitación en el banco de los ministros).
 No diré que deje de haber en esos bancos un cierto número
 de ministros, mas no existe ministerio segun las condiciones
 normales de nuestro gobierno constitucional. ¿Cuál es la pri-
 mera de estas condiciones? Que el ministerio tenga un siste-
 ma propio, que siga una marcha particular y una política de
 la cual sea él mismo la espresión; y á la verdad que es im-
 posible hallar en todos sus actos la menor señal de esa política
 personal.

Así, pues, en la cuestión de Oriente Mr. Guizot ha hecho
 prevalecer una política que no era la suya. Hallándose en
 Londres decía que la Francia no cedería, y hallándose en
 París ha hecho ceder á la Francia. Tampoco quería las for-
 tificaciones de París ni el desarme de la escuadra, y sin em-
 bargo, uno y otro se lleva á cabo. Dijo que quería la unión
 aduanera con la Bélgica y después la abandona. Por todas
 partes en fin se ven tan solo actos que el ministerio recha-
 zaba y que sin embargo ha ejecutado, y á actos que deseaba por
 el contrario y que no ha sabido cumplir. Ese ministerio care-
 ce, pues, de voluntad ó tiene una voluntad que no es la su-
 ya. Dicese que el ministerio obedece á la mayoría: señores,
 los ministros no se organizan para obedecer, sino para tener
 un pensamiento y un deseo, y cuando su voluntad no logra
 prevalecer debe al momento retirarse. (Viva aprobación.) Así
 entiendo yo un ministerio constitucional y parlamentario.
 (Voces á la izquierda, sí, sí). Un ministerio que quiera exis-
 tir á despecho de la mayoría nacional se verá siempre en el
 caso de invocar el apoyo de los intereses individuales, de las
 malas pasiones y de los intereses de ambiciosos y egoístas, es
 decir, de los sentimientos mas indignos del corazón del hom-
 bre. (Murmuros en el centro).

Al ejercer esa acción culpable tendrá por desgracia en su
 mano los resortes de la administración, resortes que hace en
 nuestro país muy fuertes y poderosos el sistema de centraliza-
 ción, valiéndose de ellos para ejercer una influencia culpable,
 en provecho de una pandilla, en provecho de algunos hombres.
 No contento con haber empleado de esa manera tan funesta
 los recursos que le fueron entregados para la felicidad del país,
 después de haber sembrado la corrupción le dirigirá en siste-
 ma, tratará de defenderla como un medio legítimo de in-
 fluencia y querrá justificar las maniobras mas criminales.

Señores, el ministerio actual ha comparecido delante del país,
 y qué es lo que ha logrado? una mayoría dudosa. (Violentas
 reclamaciones en los centros.) Yo creía, señores, que había he-
 cho una gran concesión al ministerio al hablar así, pues juzgo
 que la mayoría es contraria á los señores ministros: creí sin
 embargo mas conveniente decir que era dudosa. (Muy bien,
 muy bien.) ¿Qué hará pues el ministerio en presencia de esa
 mayoría dudosa? Tratará sin duda de coartar las prerrogati-
 vas al parlamento y combatir las fuerzas que representan al
 país? En cuanto á lo primero, apelo, señores, á vuestra
 memoria. La tendencia del poder ejecutivo á invadir las prer-
 rogativas del parlamento se ha manifestado ya suficientemente.
 El ministerio ha dado por un decreto el reglamento sobre las
 notarias que debía ser objeto de una ley. Y además, señores,
 cuando sino ahora hubiera osado un ministerio presentarse
 ante las Cámaras con un decreto sobre el restablecimiento del
 consejo privado? (Sensación.)

En los momentos de las elecciones los ministros no se ha-
 llan en presencia de la Cámara: tienen solo delante de sí á la
 prensa. Entonces la lucha con la prensa se hace mas viva. Si
 el ministerio es temerario acude para atacarla á los medios vio-
 lentos; si es sagaz y sutil se vale del engaño, y esto es lo que
 el ministerio ha hecho introduciendo subrepticiamente en una
 ley sobre anuncios legales un artículo, que á primera vista
 parecia inofensivo y que en último resultado era una sen-
 tencia de muerte para muchos periódicos. No contento con
 las leyes que en diversos casos arrebatan al jurado la ju-
 risdicción de la prensa, un ministerio como el ministerio ac-
 tual, establece una jurisprudencia enemiga de la prensa; in-
 venta la complicidad moral, obliga á los empleados á que re-
 clamen ante los tribunales ordinarios de justicia daños y
 perjuicios en vez de dirigirse al jurado; y cuando en fin, no
 puede sustraerse ya á esta institución, trata de sacar de ella
 el mejor partido posible. (Muchas voces, es verdad, es ver-
 dad.) Si, señores, en vez de elegir indistintamente á los hom-
 bres estimables inscritos en la lista de los jurados, se vale so-
 lo de hombres que dan lugar á que se diga comunmente
 que lejos de ser esos tribunales la espresión del país, son tan
 solo unos comisarios políticos. (Aprobación en muchos ban-
 cos y murmullos en los centros.)

Hé aquí los efectos de la política interior. Estos efectos son
 todavía mas deplorables en el sistema de política exterior. Aquí
 es, señores, donde es mas necesaria la marcha regular de
 nuestras instituciones y el sosten de las garantías que ellas
 nos sagran. Yo no soy de los que creen que la política exterior
 sea cosa fácil para nuestro gobierno: creo al contrario que
 estamos colocados en condiciones tales que por fuerza hemos
 de hallar grandes obstáculos en nuestras relaciones con las po-
 tencias.

No se imagine, pues, el gobierno que para vencer esos ob-
 stáculos no le sean necesarios todo el apoyo y todo el asen-
 timiento del país. Aun contando con esa inmensa cooperación se
 verá embarazado á cada paso y encontrará dificultades que no
 siempre podrá vencer; y que sería, señores, si en lugar de

verse fortalecido con el apoyo moral que presta el país al mi-
 nisterio que le representa, tuviese tambien que luchar este con-
 tra legítimas consecuencias y contra una mala voluntad dema-
 siado justificada?

Voy á citar un solo ejemplo. ¿Quién de nosotros no tiene la
 convicción de que las dificultades inherentes á la cuestión del
 derecho de visita se han aumentado de un modo portentoso á
 causa de la desconfianza del país? Esas dificultades, ese mal
 que todos sentimos es en gran parte el resultado de la viola-
 ción de las reglas mas elementales en materia de tratados. Con
 sinceridad y con lealtad se celebró un tratado y sin embargo
 no fué ratificado.

En tal situación es necesario optar entre dos extremos; ó
 la persona encargada de la negociación es declarada culpable
 por sus actos y como tal castigada, ó bien el ministerio que
 reconoce que fueron cumplidas sus instrucciones se retira in-
 mediatamente. (Mr. Guizot se sonríe.) Apesar de la risa que
 muestra el señor ministro de Negocios extranjeros yo le desa-
 fio á que cite un caso en que se haya obrado de diferente mo-
 do. Digo, señores, que no creo que el señor ministro pueda
 citar ejemplos en favor de su tesis, mientras que yo hallaré
 muchísimos que apoyen mi opinión.

Vamos á ver la situación que se descubre por este solo
 hecho. El señor ministro de Negocios extranjeros ha defen-
 dido en la tribuna de esta Cámara el tratado de 1841, y este
 tratado no ha sido sin embargo ratificado. Es decir que des-
 pués de una declaración tan pública y tan solemne, ni la rati-
 fica, ni la ejecuta. Yo no comprendo, señores, como después
 de un hecho de esta naturaleza puede dignamente presentarse
 el señor ministro de Negocios extranjeros delante de esta Cá-
 mara. (Sensación) El señor ministro hizo firmar un tratado
 en Londres por medio de nuestro embajador y el tratado no
 ha sido ratificado. La situación del señor ministro para con el
 país, con el cual contrajo una obligación que no ha sabido
 cumplir, esa situación respecto al gobierno inglés es ciertamente
 muy triste.

La Inglaterra no se queja, y pregunto yo, ¿de dónde pro-
 ceede esa benevolencia excesiva de la nación inglesa para con
 nuestro ministro de Negocios extranjeros, cuando debía espe-
 rarse lo contrario por la falta de una palabra empeñada? Sin
 duda la Inglaterra considera este hecho como un hecho ordi-
 nario que no le causa inquietud alguna. Pues bien, señores,
 esto es precisamente lo que aumenta la desconfianza del país
 hacia el gabinete actual. (Muy bien, muy bien.)

He hablado de los precedentes de 1841, á fin de demostrar
 á la Cámara cuánto debía ser la influencia de ellos en la cues-
 tion actual. ¿De qué se trata ahora? El sentimiento nacional,
 el sentimiento de la mayoría de esta Cámara deben impulsar
 al gobierno á modificar las estipulaciones de 1831 y 1833, y
 á modificarlas lo mas pronto posible. ¿Cuál es la situación del
 ministerio de 29 de octubre para pedir esas modificaciones?
 Osará por ventura alzar la voz y negociar un gabinete, para
 quien esas mismas estipulaciones son la base de un contrato
 tácito ó expreso? La autoridad del ministerio de 29 de octubre
 para modificar los tratados de 1831 y 1833, es nula, no
 existe.

La voluntad de modificar esos tratados es incompatible con
 el sostenimiento del ministerio actual. Yo suplico á la Cáma-
 ra que deje á un lado las ambigüedades que hacen perder á los
 debates su franqueza y dignidad. El país es bastante inteli-
 gente, y en vano se intentaría formular en el mensaje un pá-
 rrafo concebido en estos ó otros términos; el país dirá solo que
 ese párrafo es conforme á la oposición de la mayoría nacional,
 si encierra una censura de la conducta del gabinete.

Se nos ha reconvenido, señores, porque queremos ser di-
 plomáticos en la tribuna, y ¿quién tiene la culpa? El minis-
 terio ha hecho un tratado y la Cámara quiere impedir su rati-
 ficación: culpease á sí mismo el gabinete por su conducta equi-
 vocada. Ahora mismo la Cámara interviene tambien para obli-
 garos á hacer lo mismo que resistís, y vuelvo á preguntar ¿de
 quién es la falta, de dónde procede el mal? Procede, señores,
 de que el ministerio se halla fuera del camino constitu-
 cional y fuera de los verdaderos principios que deben presidir
 á nuestra política y al mantenimiento de nuestros justos dere-
 chos. Obrad, señores, con energía en las cuestiones exte-
 riores, dirigid la marcha del gobierno bajo influencias de mas
 moralidad, y estad seguros de que habreis hecho mucho en fa-
 vor del país. Hace algunos años que se travó la lucha entre
 los que querían la realidad de nuestras instituciones y los que
 pretendían que nos halláramos en completa posesión del go-
 bierno representativo. ¿Y es cierto que esa lucha haya cesado?
 de ninguna manera, señores; creo por el contrario que jamás
 tuvo esa lucha un carácter mas grave, ni el principio parla-
 mentario se vió mas desconocido, ni se mostró en fin mas
 amenazador el principio ejecutivo.

El combate no será ahora menos fuerte y animado al ver
 sobre todo la situación en que se quiere colocar al país, di-
 ciéndole que su intervención en esta cuestión no puede produ-
 cir sino un resultado de debilidad ó de locura. Yo no puedo
 creer, señores, que sea menos viva esa lucha cuando hemos
 sido proclamados en esa tribuna la teoría de las humillaciones.
 (Sensación.) Si, señores, la corrupción en lo interior y la obediencia fuera, eso es lo que se nos propone. Y se ha hecho mas
 todavía; se ha rehabilitado en la tribuna la memoria de Wal-
 pole. (Nueva sensación.)

Lo digo, señores, con un sentimiento de profundo dolor,
 nos vemos por desgracia ya distantes del tiempo en que un
 ministro se retiraba de los negocios porque un tratado no hu-
 biese sido ratificado. Pasó tambien la época en que un mi-
 nisterio entero se disolvía desde el momento mismo en que no
 contaba con el apoyo de la mayoría. Y diré por último que al
 considerar el estado de mi país, me convengo cada vez mas de que
 sin la aplicación sincera de los verdaderos principios consti-
 tucionales, sin la intervención del parlamento en la acción po-
 lítica no logrará la Francia ser grande á los ojos de las de-
 mas naciones, ni alcanzará tampoco la paz en lo interior del
 país. (Muy bien, muy bien.)

Mr. de CARNE empezó manifestando que la importancia ha-
 bitual de estos debates se había aumentado á causa de la si-
 tuación actual, en que una nueva legislación era llamada á
 manifestar su opinión por la primera vez. Anunció en segui-
 da que no se ocuparía del derecho de visita sino después de
 haber examinado si la situación de la monarquía respecto á los
 gobiernos extranjeros era tal que permitiese hacer una conce-
 sión grande al país.

Después de algunas observaciones sobre la cuestión de
 Oriente, dijo que el derecho de visita no había tenido por ob-
 jeto en su principio reprimir el tráfico de negros sino dar á
 conocer legítimamente la nacionalidad de los buques. La Fran-
 cia, añadió, no ha reconocido jamás formalmente este dere-
 cho, pero tampoco la ha combatido. Los Estados Unidos son
 los que se han opuesto. El derecho de visita segun ha sido es-
 tablecido por los tratados de 1831 y 1833, no ha tenido solo
 por objeto obligar á los buques sospechosos á que hiciesen
 constar su nacionalidad, pues este derecho existía anterior-
 mente en favor de la Inglaterra, y la Francia lejos de resis-
 tirlo lo había ejercido por su parte. Es, pues, evidente que los
 tratados de 1831 y 1833 se propusieron otro fin, que fue la
 represión del tráfico de negros. No creo por lo tanto que deba
 tratarse ahora de modificaciones, y pienso por lo contrario que
 hay algun peligro en poner en contacto dos tribunas, dos
 parlamentos y dos pueblos.

Si la Cámara rechaza el derecho de visita, podrá verse com-
 prometida la alianza de la Francia y la Inglaterra. Quiero,
 pues, que el gobierno acepte la obligación de salir lo mas pronto
 posible de esta situación difícil, pero no pretendo que se
 comprometa á modificar los tratados. Lo que conviene es aban-

donar el principio considerado en sí mismo, y sin duda alguna la Francia aprobará esta idea.

Mr. de LAMARTINE sube á la tribuna. Grande sorpresa en toda la asamblea, pues se esperaba que tomase la palabra Mr. de Tocqueville.

(El discurso pronunciado en esta sesión por Mr. de Lamartine en contra de la política seguida por el gobierno es de tanta importancia, que juzgamos conveniente darlo íntegro por separado conforme ha sido reproducido por el Monitor.)

Al terminar Mr. de Lamartine su discurso, se notó gran agitación en la asamblea, suspendiéndose la sesión por un cuarto de hora, y en seguida tomó la palabra.

Mr. VILLEMAIN ministro de Instrucción pública: Señores, es menester sentir una fuerte convicción para responder á las acusaciones elegantemente premeditadas por Mr. de Lamartine. No hay nada en sus palabras que pueda causar asombro ó resentimiento. La acusación contra el gabinete, imprevisión bajo ciertos aspectos, es sin embargo tan completa, tan amarga y tan violenta que á la verdad debe ser permitida una defensa moderada. El orador no se ha contenido con atacar al gabinete, ha ido más allá; ha querido censurar un sistema entero y en ese sistema se hallan comprendidas opiniones que él profesa y alianzas que desea.

Ha hablado en efecto de las fortificaciones de París viéndolo en ellas el origen de males y de catástrofes funestas; y sin embargo esta medida ha tenido por aprobadores á muchos de los hombres cuya alianza desea Mr. de Lamartine. En cuanto á la herencia de la Paria, que no existe ni es posible introducir en nuestras leyes, pero que puede muy bien conciliarse con la independencia y la dignidad del gobierno, hombres distinguidos hay en esta Cámara que han pensado así.

El honorable orador ha dicho que en las últimas elecciones se han notado actos que acusan la parcialidad del gobierno. Señores, estas son cosas indignas de la atención de la Cámara. (Murmulló.) Mr. de Lamartine ha dicho también que se colocaba en las filas de la oposición, y aunque ha repetido esta frase, nosotros no creemos en su anuncio. Olvidando la acostumbrada elevación de su lenguaje Mr. de Lamartine ha hablado de tarifas morales (Voces en la izquierda sí, sí), y ha hablado también de la esclavitud de la prensa. Pero, señores, Mr. de Lamartine que votó la ley de disolución ¿puede acaso decir que la prensa no es poderosa, y que carece de libertad? Abandonemos ahora la política interior, y hagamos una excursión en las cuestiones extranjeras. Mr. de Lamartine ha pedido lo que hasta ahora no ha creído conveniente la Cámara, ha pedido una intervención sin decirnos sin embargo si la libertad española quedaría intacta después de esa grave resolución. Los grandes gobiernos tienen muchos medios de manifestar su influencia, y no debe tampoco considerarse como simple cuestión de etiqueta una medida que demuestra una gran fuerza. (Risas.) El orden de España, señores, interesa á la Europa entera.

Sí hoy considera Mr. de Lamartine que la Francia está distante de la paz, si halla en la situación actual peligros que otro ministerio hubiera logrado disipar, yo le ruego que nos diga cuál es esa política de que ha querido hablar. La fuerza nacional se logra, señores, con la fusión de los partidos, y esta amalgama feliz es la que ha hecho prevalecer los intereses del gobierno en la ley de Regencia que combatió Mr. de Lamartine.

Se levantó la sesión á las seis de la tarde, quedando pendiente la discusión.

Sesión de hoy.

A las dos se abre la sesión. El concurso de espectadores es tan considerable como en la anterior. El ministro de Negocios extranjeros sube á la presidencia y revisa la lista de los oradores inscritos: circula con este motivo el rumor de que va á tomar la palabra, y se nota un gran movimiento y atención. Entra en el salón Mr. de Lamartine y varios diputados le acogen con señalizadas muestras de amistad.

El PRESIDENTE. El orden del día es la continuación del debate pendiente. Tiene la palabra en contra del proyecto de mensaje Mr. de la Rochejaquelein.

Mr. de la ROCHEJAQUELEIN. Señores, la cuestión ministerial tiene muy poca importancia á mis ojos, para que yo me detenga en ella: no produciría más que un cambio de personas, y esto no basta á los que quieren la gloria, el engrandecimiento, la tranquilidad del país. El mensaje habla de la dicha y de la prosperidad de la Francia: este mensaje es una mentira. Sabéis los padecimientos del medio día y los males de una industria que se quiere abolir. Dieciséis años que la Francia es libre, y la institución del jurado se halla entregada á la arbitrariedad de los prefectos. La enseñanza no puede darse sino bajo el beneplácito del gobierno. Los lazos de familia cada día se relajan. Tenemos, en fin, que pedir cada día el cumplimiento de la Carta.

En el exterior toda la influencia de la Francia en Oriente ha naufragado: se ha dejado consumir el tratado de 15 de julio en el sentido más favorable al extranjero. Que no se nos venga á hablar de las reparaciones hechas por los católicos á la cúpula del santo Sepulcro, ó mas bien de la facultad concedida y solicitada de pagar una parte de esta reparación.

En España se han dejado perecer esas antiguas tradiciones que se habían establecido desde la guerra de sucesión. Se ha olvidado que los reyes no tenían el derecho de disponer de los pueblos. ¿Cuál ha sido el resultado de esta política? El acrecentamiento aun de la influencia inglesa; bajo un pretexto de humanidad, nuestra diplomacia se ha dejado arrastrar hasta firmar tratados que tienen un fin muy diverso. La humanidad de la Inglaterra! ¿Habréis podido creer en ella? Los tratados de 1831 y de 1833 no pueden dar otro resultado que favorecer la supremacía marítima de la Gran Bretaña y la extensión de su comercio.

Se ha dicho que el derecho de visita se ha ejercido desde antes de 1830: el hecho es inexacto. La Inglaterra ha manifestado siempre el deseo de establecerlo; pero jamás ha sido tenido uno de nuestros buques sin que inmediatamente se hayan exigido explicaciones al almirantazgo inglés.

La Francia no quiere la guerra con la Inglaterra; pero tiene un principio que defender, el principio de la libertad de los mares. Si en el cumplimiento de este deber, que le ha legado la historia, halla estorbos y amenazas debe contestar á ellas con la espada en la mano. Este interés es un interés francés, y para defenderle no hay diversidad de partidos; y yo, señores, que me prosterné al pie del monumento de Quiberon, os declaro que el país está dispuesto á seguirnos en ese terreno. Queremos una política pacífica, pero valiente y generosa. Votaré, pues, contra el proyecto de mensaje.

Mr. de GASPARI. Nosotros también queremos, señores, una política general, generosa y activa, pero no podemos permitir por lo mismo que se calumnie esta política. (Murmulló.) Sí, señores, se calumnia la política seguida por espacio de doce años, política grande y generosa que ha fundado nuestro gobierno y nuestras libertades. Los mismos que la han atacado ayer en esta tribuna han sido sus partidarios y defensores. En cada legislatura se dan á conocer los esfuerzos de los partidos en la cuestión ministerial. El año pasado era la nueva estadística el objeto de los debates, este año es el derecho de visita.

Examinemos, pues, esta cuestión. Dices que los tratados son ineficaces y yo sostengo por mi parte lo contrario pues veo que continúa el tráfico de negros y que la humanidad debe felicitarse de los resultados que ofrecen las medidas adoptadas contra ese infame comercio. Sin el derecho de visita se haría impunemente este tráfico. Que hay inconvenientes en el derecho de visita ¿y quién lo duda? también los hay en la libertad, en la prensa y en las mejores cosas posibles. Los tratados fueron, pues, necesarios y no tienen tampoco todos los inconvenientes que se han querido presentar aquí. Se trata de que abandonemos los precedentes, y que violemos los tratados, y que nos pongamos á la cabeza de las potencias que hacen el tráfico contra la Inglaterra. Y esto se llama una política generosa y liberal.

(A la salida del correo continuaba el orador.)

IDEM 28.

Grande ha sido la sensación producida por el discurso de Mr. de Lamartine. Todos los periódicos se ocupan especialmente de ese importante acontecimiento, pues sin duda lo es y muy notable la separación del gran poeta é ilustrado orador de las filas en que hasta ahora combatía. El *Diario de los Debates* no puede ocultar su sentimiento por la pérdida de uno de los gefes más distinguidos de la antigua mayoría que ha pasado con armas y bagages á la falange de la oposición. No es posible dar una idea aproximada del discurso de Mr. de Lamartine; para conocer toda su importancia es necesario leerlo una y dos veces y aun así no es fácil luego aventurar una opinión precipitada.

La Presse periódico tan íntimamente unido con el ilustre

diputado, piensa de este mismo modo, pero promete hablar con absoluta independencia y manifestar hasta qué punto la fracción del partido conservador aceptará la responsabilidad de ese discurso.

—Mr. David ha presentado á la Cámara una enmienda al párrafo 5.º del proyecto de mensaje concebida en estos términos:

“V. M. nos anuncia que el acuerdo de las potencias ha consolidado la tranquilidad del Oriente; nosotros nos felicitamos por la parte que en ello ha cabido á nuestro gobierno, y deseamos que reivindicando los derechos y privilegios que fueron concedidos á la Francia en Turquía, consiga restituir su fuerza á las capitulaciones, al gobierno de las poblaciones cristianas de Siria su antigua independencia y á la religión católica en aquel país, una protección mas especial y mas segura.”

—Se ha hablado mucho en la bolsa de la negativa del gobierno de Madrid á la satisfacción pedida por nuestro gabinete, y se ha dicho también que el duque de Gluchberg había salido de Madrid, y que con este motivo debían darse inmediatamente los pasaportes á Mr. Hernandez, encargado de negocios de España.

CRONICA ESPAÑOLA.

ELECCIONES.

VALENCIA 28 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

A la hora de salir el correo llega á mis manos el notable manifiesto que acompaña dirigido á los electores por este comité monárquico-constitucional. La actitud que presenta la mayor parte de España, el noble ejemplo dado por esa junta central, y el patriotismo de los que componen la de esta ciudad ha despertado el dormido entusiasmo de la inmensa mayoría conservadora de Valencia, y la vemos con placer decidida á luchar en la arena electoral contra los amos del gobierno, y las iras de su digno representante el señor Camacho.

MANIFIESTO.

Los electores que se honran con el título de verdaderos españoles, amantes del trono legítimo de Isabel II, y de la Constitución de 1837, han creído de su deber tomar parte en la próxima contienda electoral que acaba de abrir el gobierno; y reunidos con el competente permiso de la autoridad local, han determinado dirigirse á los electores de la provincia para manifestarles con la lealtad y franqueza que les caracteriza, cuál es su opinión en cuanto á las cualidades de que deben hallarse adornados los diputados de las próximas Cortes.

Notorio es el estado á que causas sobradas conocidas han conducido á nuestra patria; porque imposible es tornar los ojos en derredor sin reparar el aspecto general de postración que en mudas voces demanda alivio para los males presentes, y amparo contra los riesgos que amenazan. La Reina constitucional y legítima, próxima á ejercer por sí misma la autoridad que la ley fundamental le reserva: amenazado el país con nuevas contribuciones cuando apenas puede sobrellevar las existentes; turbadas las conciencias, y comprometido el decoro del clero y del santuario; paralizados el comercio y la industria por la desconfianza que los correos, es llegado ya el momento de que sin consultar mas que el impulso de la generosidad y el noble sentimiento del deber, acudan los españoles todos sin distinción á conducir á buen puerto la nave del Estado.

La empresa es árdua, y para ella no bastan por cierto las fuerzas comunes. Si en tiempos ordinarios pudo confiarse la ejecución y mantenimiento de los principios monárquico-constitucionales al arraigo y á la probidad, unidos á desinterés y á los conocimientos, no solo la crisis actual, sino que los sucesos pasados reclaman más sólidas garantías, y una dote especial acomodada á las circunstancias. Los electores de la provincia de Valencia que profesan los principios indicados, están resueltos á no dar su voto sino al que independiente de todo enojo é insequible á todo halago del poder por tener asegurada su suerte, enemigo por esta misma razón de todo puesto lucrativo; ambicioso solo del bien de la patria y de su propia gloria; ajeno de toda mira y libre de las apasionadas sugerencias de partido; esclavo del deber y de su ilustrada conciencia; animado de un valor cívico á toda prueba, y dotado de aquella calma que tan bien sienta á la firmeza; ni haya sido gastado por el tiempo, ni carezca tampoco del aura popular y del prestigio que se captan insensiblemente el saber, la probidad y el buen celo.

Lejos, muy lejos está de su ánimo ese ciego espíritu de reacción que saben muy bien que no le abriga los mismos que se lo atribuyen; porque hasta ridículo parece someterlo respecto á los diezmos y señorías en electores que son en su mayor parte propietarios. Enemigos además por carácter y por convicción de medidas extremas, mal pudieran apelar á las reacciones, que por lo común producen nuevos males sin reparar los antiguos. Pero si semejante vértigo no puede agitar su mente tranquila, no por eso se menoscaba la pasión y el respeto que profesan á la justicia. Reacción no; pero justicia sí, y alta cumplida reparación de todo desafuero.

Con esta mira, los candidatos que á su tiempo propondrá la junta compuesta de los representantes de la capital y de las distritales de la provincia, llevarán fijo en su mente, que si el primero y mas imperioso de todos sus deberes es salvarnos á todos del borde del abismo en que nos hallamos, no es menos sagrada su obligación de procurar el alivio de las cargas públicas por medio de una reforma radical en el sistema de Hacienda, de fijar de una vez, y con la dignidad que se merece, la suerte del sacerdocio y el decoro del culto, de poner término al lastimoso abandono del clero regular de entrambos sexos; de arrancar de la miseria á las clases pasivas, que compuestas en general de ancianos y desvalidos, tienen derecho á una muerte tranquila, no solo en nombre de la humanidad, sino en premio de señalados servicios; de reparar por fin los desastres de que no han sido jamás autores los hombres que profesan sus mismos principios. Y si por ventura de la patria, logran sus tareas todo el tiempo y calma necesarios para procurar verdaderas y sólidas innovaciones, no olvidarán tampoco que sin menoscabar en lo mas mínimo la prosperidad nacional, tienen derecho á reclamar gran parte de sus esfuerzos y vigilias los intereses peculiares de la provincia.

Con esto habrán adquirido la honra y el contento inestimables, que es el único premio que el buen legislador lleva consigo á su modesto retiro, y los electores tomarán al hogar doméstico con una conciencia tranquila, que no podrán turbar desgracias inmerecidas. Avezados los hombres que profesan nuestros principios á ser los primeros á salir en defensa de la libertad al menor riesgo que la amenace, y á sacrificarse en las aras de la patria todo linaje de resentimientos y de intereses, no habían de malograr por cierto la noble ocasión que ahora se les ofrece de añadir una prueba mas á tantas como tienen dadas de abnegación y de patriotismo. Si el interés de los partidos aconsejaba aguardar á que sonase la hora terrible de la consumación y el desengaño, el deber como españoles es apresurarse á hacer un esfuerzo mas para salvar á los mismos ilusos, y á la patria con ellos, de nuevas calamidades. Nada importa que el cumplimiento de este deber se halle erizado de peligros, ni que el despejo y la ingratitud sean la casi segura recompensa de sus sacrificios: á su voz han callado siempre hasta los mas legítimos resentimientos, y el cálculo no ha sido jamás móvil de sus acciones. Con la franca lealtad, pues que es uno de sus timbres, con la absoluta abnegación que es otro de sus distintivos, y con la noble entereza que forma su carácter, los hombres que profesan nuestros principios se llegarán á depositar su voto en la urna en las próximas elecciones; y su triunfo como su derrota será siempre una preza que no podrán oscurecer sus mas elegidos adversarios. Valencia 29 de enero de 1843. (Siguen las firmas.)

TUDELA 30 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

Así que llegó aquí la noticia de la formación de la comisión central del partido monárquico-constitucional, pocos de los afiliados en él dejaron de dar los pasos convenientes para ponerse de acuerdo y entrar de un modo ó de otro en la lid electoral.

Me consta que lo primero que se hizo, fué el buscar medios para amalgamarse con los progresistas puros y de oposición al gabinete, y que al efecto se practicaron algunas diligencias que han sido del todo infructuosas por haberse conocido claramente que, salvo muy pocas escepciones, el partido progresista de Navarra se compone de actuales ministeriales, apoyado por supuesto por todas las autoridades del gobierno y por algunas de las populares incluso la superior provincial en casi en la totalidad de sus individuos. Desengañados, pues, los hombres de orden y legalidad, de que en el país no había otra oposición á los ayacuchos que la que los moderados les hicieran, se trató de dar impulso á la obra, y de ponerse de acuerdo y en contrato con las personas mas influyentes de los distritos, y después de muchos correos, reuniones, exigencias, y concesiones y demás cosas tan frecuentes en semejantes ocasiones, se convino unánimemente en la siguiente candidatura compuesta todo de monárquico-constitucionales muy conocidos en la provincia.

Para la terna de senadores.

Sres. Conde de Ezpeleta.
El general Bayona.
D. Miguel José Irigoyen, gobernador de la diócesis de Pamplona.

Para diputados y suplentes.

Sres. D. Fermín Arteta.
El marqués de Falces.
D. Agustín Armendariz.
D. Florencio García Goyena.
D. Antonio Apéregui.
D. Juan de Dios Moso.

Los ministeriales anduvieron mas activos, ó tenían tal vez mejores noticias, pues al instante de disolverse las Cortes ya tenían su candidatura formada con los señores Gamboa, Goyeneche, Aguirre, Ibarra, Fagoaga y el ex-ministro Alonso. Ha chocado no ver el nombre del célebre señor Sagasti entre los mencionados, y se susurra que amostazado con este desdén va á formar una candidatura, como si dijésemos, por su cuenta y riesgo.

ALMERIA 30 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

Perseguidas aquí las personas mas influyentes del partido conservador, dominando los ayacuchos en la diputación provincial y ayuntamiento, teniendo por suyos todos los destinos y todas las posiciones, es necesaria gran actividad para luchar con ellos en las elecciones.

No por esto se crea que el campo está completamente desierto y que saldrán diputados y senadores al acaso, nada de eso; el partido ministerial, aunque con el nombre de piras ó de dias de campo, ha tenido ya tres ó cuatro reuniones en las que se ha tratado de elecciones, y parece se inclinan á la reelección de los ex-diputados de las últimas Cortes disueltas, y como entre los concurrentes había alguno de oposición al ministerio se le ha querido embaucar con que el mejor modo de hacer á éste la contra es ponerle al frente los mismos á quienes ha despedido; pero en verdad que la intención de los directores de este negocio es enviar amigos del actual gobierno: se asegura también que una de las condiciones que deben admitir como principalísima base de su programa los nuevos representantes de la voluntad nacional, es la de prorrogar la menor edad de S. M. hasta los diez y ocho años: ya ven Vds. que esto no vá fuera de propósito, pues de tales padres tales hijos, y al fin si una hora de vida es vida, años de vida serán siglos de posesión y bien andanza.

Se están imprimiendo las listas electorales y parece no se ha hecho en ellas alteración notable, luego que se espongan al público podremos con mas fundamento hablar de este particular, y procuraré tener á Vds. al corriente de cuanto ocurra digno de atención.

BURGOS 1.º de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Esta noche se reúnen las dos comisiones respectivamente nombradas por el partido moderado y por el progresista, para acordar los términos en que ha de verificarse la coalición electoral, y en la seguridad de que entre ambas comisiones habrá una completa conformidad, me prometo poder enviar á Vds. para el próximo correo las candidaturas que con este motivo deben formarse, y en las cuales hay probabilidades de que figurarán seis candidatos moderados, uno para diputado, dos para suplentes, y los tres restantes para la propuesta de un senador que necesariamente ha de ser moderado. Entretanto, los agentes del ministerio no se duermen, y trabajan lo que no es decible por desbaratar todos los planes de coalición, pero me parece que por esta vez se llevan una solemne desgracia.

ZARAGOZA 1.º de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

La campaña electoral no se presenta favorable al poder ayacuchero en las libres y leales provincias de Aragón. El manifiesto de esta diputación provincial ha sido recibido como la bandera que ondeará en las elecciones de esta provincia y la de Huesca, y como la mayor parte de los candidatos del gobierno en ambos puntos son empleados, puede darse por seguro que los hijos, montañeses etc. no triunfarán en las próximas elecciones.

Los nombres que sin duda cuentan aquí con mas esperanzas de triunfo son los de S. A. el señor infante D. Francisco de Paula, y los de Quinto, y Polo y Monge que ciertamente no son ministeriales.

Fuera de desear también que como con tanto éxito se ha hecho en Burgos y otras capitales, se acreesen y entendiesen los hombres influyentes de todos los partidos no apostatas. De todos modos son bien notables los energéticos artículos que en sus últimos números ha publicado *El Eco de Aragón* contra ese gabinete y sus órganos, artículos que á mas de manifestar cuales son las simpatías que tiene en Zaragoza el poder ayacuchero, son golpes mortales á la pandilla, pues es sabido que dicho periódico egerece bastante influencia en Aragón.

Al mismo tiempo tengo exactas noticias de Barbastro que se presenta en el mejor sentido, y que sin duda reelegirá á los señores Madoz y Torrente en union de otros candidatos de oposición.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernán de la Cerda continúan en esta corte sin novedad en su importantísima salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

S. A. el Regente del reino se ha servido conceder el retiro que conforme á reglamento les corresponde á los individuos siguientes:

D. Joaquín Díaz de Ravajo, coronel graduado, segundo comandante del regimiento infantería núm. 1.
D. José Pedro Oliva, subteniente del propio cuerpo.
D. Cristóbal Marimon, subteniente del regimiento infantería núm. 13.
D. Ventura de la Bárcena, teniente coronel graduado, comandante-excedente del regimiento infantería núm. 15.
D. Lorenzo Montero, subteniente del regimiento infantería núm. 28.
D. Cirilo María Pascual, comandante graduado, capitán del batallón provincial de Cuenca.
D. Vicente Valtierra, coronel graduado, teniente coronel y gobernador excedente de plaza.
Y las licencias absolutas para retirarse del servicio á D. Benito Trubas, teniente del regimiento infantería núm. 16.
D. Emilio Angelcui, teniente del batallón provincial de Avila.
D. Pedro Roman Padilla, subteniente del propio cuerpo.
Y á D. Manuel Fernandez de Ibarra, alférez de la estinguida guardia real de infantería.

Relacion de los empleos rivalizados por Reales órdenes de 10, 14, 16, 19, 20 y 28 de enero último á los individuos cedentes del convenio de Vergara.

Empleo de brigadier de infantería y dos cruces de San Fernando á D. Manuel Stárico.
Id. de coronel en clase de retirado á D. Benito Irigoyen.
Id. de id. de caballería á D. Manuel Fuentes.
Id. de teniente coronel de id. á D. Feliciano Tarín.
Id. de primer comandante, graduado de teniente coronel, retirado, á D. Zenon de Tomas.
Id. de id. id. á D. Hilario Rasano.
Id. de id. id. á D. José Francisco Hermoso.
Id. de comandante, graduado de coronel de caballería, clase de retirado, á D. José Gonzalez y San Juan.
Id. de id. y grado de teniente coronel á D. Juan Perez Contreras.
Id. de id. á D. Ignacio Vitoria y Ros.
Id. de segundo comandante, grado de teniente coronel, cruz de San Fernando de primera clase, á D. Antonio Montes.
Id. de id. id. á D. Ramon de Andraza.
Id. de id. id. á D. Faustino de Achutegui.
Id. de id. id. á D. Teodoro Francisco Barrondo.
Id. de capitán, grado de teniente coronel de infantería, cruz de San Fernando de primera clase, á D. Juan Aguirre Taesbín.

Id. de id. id. id. á D. Victoriano Dantas Pereira.
Id. de id. id. id. á D. Ramon Baron.
Id. de id. id. id. á D. Pedro Grande y Portilla.
Id. de id. id. id. á D. Manuel María Gomez.
Id. de id. id. id. de caballería á D. Esteban del Rio.
Id. de id. de infantería y cruz de San Fernando de primera clase á D. Pedro María Robello.
Id. de id. id. id. á D. Ignacio Ramirez.
Id. de id. id. id. á D. Juan Bautista Lopez.
Id. de id. id. id. á D. José Angulla y Calvo.
Id. de id. id. id. á D. Juan Pablo Arrillaga.
Id. de id. id. id. á D. Celestino Arrillaga.
Id. de id. retirado á D. Gerónimo Torrubiano.
Id. de id. de caballería á D. Francisco Esquivel.
Id. de id. á D. Mariano Pajares.
Id. de teniente de infantería y grado de capitán á D. Dato de Basterra.

Id. de id. id. id. á D. Bernardo Berasategui.
Id. de id. id. id. á D. Juan Antonio de Arechaga.
Id. de id. id. id. á D. Nicolás de Palacio.
Id. de id. id. id. á D. Santiago Arano.
Id. de id. id. id. á D. Juan Bautista Larrazabal.
Id. de id. y cruz de San Fernando de primera clase á Juan Cores Villamil.
Id. de id. id. id. á D. Bruno Echevarría.
Id. de id. id. id. á D. Bruno Villamartin.
Id. de id. y cruz de San Fernando de primera clase á Eusebio María de Azcue.
Id. de id. id. id. á D. Manuel Caras.
Id. de id. retirado á D. Luis Alvarez.
Id. de id. id. id. á D. José Jimenez.
Id. de id. de caballería á D. Antonio Notario.
Id. de id. retirado á D. José Rodriguez.
Id. de subteniente de infantería á D. Francisco Galdames Sanz.

Id. de id. id. id. á D. Juan José Iza.
Id. de id. id. id. á D. Manuel Ruiz Vidal.
Id. de id. id. id. á D. Gregorio Retana.
Id. de id. id. id. á D. Pedro Bediaga.
Id. de id. retirado á D. Manuel Romero Ferrol.
Id. de alférez de caballería á D. Pedro Ruiz.
Id. de id. id. id. á D. Benito Valderama.
Id. de id. id. id. á D. Juan Perez.
Id. de id. id. id. á D. Livorio Pastor.
Id. de id. retirado á D. Antonio Perez Medina.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBIERNO ULTRAMAR.

Segun comunicacion del gobernador capitán general de la isla de Cuba, fecha 12 de diciembre último, dirigida al bergantin español *Marinero*, que ha llegado á Rio continuaban sin alteración el orden y la tranquilidad en todos los puntos de aquella Antilla.

Por otras comunicaciones de igual fecha y del 13 de enero, remitidas en el mismo bergantin por el comandante general del apostadero de la Habana, se sabe que habiendo deado en aquel puerto el místico español *Carmen*, alias *gundo Rayo*, y la palanca-goleta, tambien española, *Odina*, cuyos buques fueron apresados en 3 de noviembre último sobre la isla de Santo Domingo por la corbeta de *Batista Pacificacion*, se procedió á formar la correspondiente sumaria, de la que resultó ser cierto el apresamiento de estos buques, los que maridados fueron conducidos á las mañes y después á Puerto-Príncipe, en dicha isla: este último puerto una comisión, presidida por un juez determinado la devolución de los dos buques á sus capitanes, la carga que estaba intacta, con mas la indemnización de los efectos de poco valor pertenecientes á la tripulación, que así se verificó; y que se ignoraba el motivo positivo de apresamiento, pues solo oyeron al indicado general del orden del presidente de la república al comandante del apostadero era perseguir á los piratas y contrabandistas, vez creyendo al místico sospechoso por su aparejo poco decente se habia escedido de las instrucciones que tenía. Causa motivo el mencionado comandante general se complacía en rapidez con que á poco tiempo de haberse verificado la devolución de dichos buques se hallaron sobre las costas de Santo Domingo los de guerra fragata *Isabel II*, la corbeta *Isabel II*, el bergantin *Cubano*, los vapores *Regente* y *Congreso*, y goletas de la estación de Santiago de Cuba, cuyos comandantes se han esmerado á porfia en desempeñar sus cometidos respectivos.

El comandante militar de Marina de la provincia de León ha dirigido á este ministerio la comunicacion siguiente: Excmo. Sr.: A las once de la noche del 6 del actual, naufragó una fuerte temporal de N., naufragó en el punto de costa de esta isla, llamado Salair, un bergantin bark, nombrado *Indian*, de 400 toneladas, de la matrícula de Viena, su capitán F. D. Muller.

Este buque habia salido de Shilden, en Inglaterra, cargado de trigo, con destino á Marsella. Hay que lamentar la muerte de 14 personas de las 15 que componían su tripulación, pues únicamente pudo salvarse un marinero; el resto sufrió ayer la amputación de una pierna, teniendo la otra turada, y se cree sucumbirá á tantas desgracias.

El vice-consultor de su nación, inmediatamente que se enteró de este fracaso, pasó á procurar el salvamento de la nave que no hay esperanza de sacar entera.

Lo que tengo la honra de participar á V. E. es el cumplimiento de mi deber. Dios guarde á V. E. muchos años. hon 10 de enero de 1843.—Excmo. Sr.—Manuel de Excmo Sr. ministro de Marina.

El de la de Tarragona dirige la que á continuación se acompaña. Excmo. Sr.: Los buques que zozobraron en el tiempo de la noche del 15 al 16 del actual, y de que di parte á V. E. en 17 del mismo, han sido salvados con sus cargas, segun las disposiciones que he tomado á fin de no retardar el bajo tan importante para la limpia de este puerto.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para los efectos conducentes. Dios guarde á V. E. muchos años. Tarragona 26 de enero de 1843.—Excmo. Sr.—Baldasano.—Excmo. Sr. ministro de Marina.

Habiendo llegado á conocimiento de este ministerio que varios sujetos, que se titulan agentes de negocios, exigen crecidos derechos á los que solicitan y obtienen diplomas de las cruces del pronunciamiento de setiembre, expedicionaria de cruces de la Milicia nacional, se previene en 1823 y otras otorgadas á la Milicia nacional, se previene al público que la concesión de estas condecoraciones es enteramente gratuita; y á fin de evitar abusos de esta especie en lo sucesivo solo se entregarán á los interesados los diplomas, si no residiesen en esta corte se les remitirán por conducto de los gefes políticos de las provincias en que se hallen.

El Regente del reino se ha servido admitir á D. Pedro Sánchez y Larroja la dimisión que ha hecho de la plaza de oficial de este ministerio con que S. A. se dignó agradecerle.

EL HERALDO.

MADRID.

VIERNES 3 DE FEBRERO.

La nación española se halla en una de aquellas situaciones tristes é ingratas por que en el flujo y reflujo constante de las revoluciones, y en la ley eterna y progresiva de la renovación social del mundo, suelen pasar de tiempo en tiempo todos los pueblos. Ayer poderosa y temida, apenas si hoy le cabe un humilde lugar en el festín adonde se sientan las otras comuniones europeas. De astro brillante que oscurecía con su resplandor á todos los demas, ha venido á ser oscuro y subalterno satélite que solo se mueve por el gusto y en derredor de quienes antes le mendigaban luces y le tributaban rendimientos. La conquistadora ha venido á su vez á ser conquistada; la influyente por dó quier, á caer bajo la dominación de otras influencias menos nobles por cierto que la suya; la que lidió 700 años por defender su nacionalidad, á perderla casi del todo, en manos de rufianes y egoístas que se han aprovechado de su prostración y de sus desgracias para cautivarla y atarla al carro ignominioso de su poder. En vano hemos repetido en la presente edad los milagros de heroísmo y de virtud que ilustraron y ennoblecieron nuestros mejores tiempos antiguos. En vano, pueblo modesto y pobre, tanto como valiente y generoso, hemos enseñado el camino de la gloria y del triunfo á otros que hoy se gallardean con nuestra servidumbre. La Europa ha olvidado nuestros servicios de 1808; sus Congresos han repartido á todos, menos al principal vencedor, los despojos del hombre del siglo; y hasta la Inglaterra nuestra muy fiel y siempre generosa aliada, no ha encontrado otro medio de levantar un monumento perdurable para sus armas sino calumniando á las nuestras, y tratando las victorias y altos hechos de nuestros padres poco menos que como celadas de asesinos. (1) ¡Cuál si no hubiese lugar en la historia para todos los grandes merecimientos! ¡Como si el templo de la inmortalidad fuese de tan exiguas y miserables proporciones que solo cupiese en él el retrato del Duque de WELLINGTON!

Acabada la GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (nombre querido y popular que pronunciaron siempre con cariño) sobrevinieron los seis años de desgobernación de 1814 á 1820: después los tres de libertad, medio constitucional, medio anárquica, de 1820 á 1823: en seguida los diez de absolutismo puro del señor D. Fernando VII, que empezaron por una reacción feroz, y concluyeron con un despotismo tolerante é ilustrado: y últimamente la Regencia de la augusta señora DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON, cuyo término violento é irregular fue la anulación de una ley votada en Cortes y sancionada por S. M. con arreglo á la Constitución del Estado, y el triunfo de un motín que no quiso reprimir un general que estaba á la cabeza de cien mil hombres.

En todas estas épocas la nación no puede decirse que fue feliz; pero vivió á lo menos con su vida propia, y no manchó un solo recuerdo de indignidad su historia.

Después ¿qué ha sucedido? ¿Cuál es el carácter esencial, dominante, del gobierno y de la administración posterior de España? ¿Qué sello pondrá la severa é inflexible posteridad sobre el funestamente lamentable período de la Regencia única? Casi nos cuesta el escribirlo! La nación, la nación de Carlos V y de Felipe II, se ha visto descaradamente entregada á la influencia casi soberana de un gabinete extranjero, y este gabinete es el que marca la norma de nuestra conducta en Madrid, y hasta el que aconseja y dirige los pasos oficiales de nuestro encargado de negocios en París. Es decir, que no solo damos al mundo el humillante y vergonzoso espectáculo de nuestra degradación en el misterio de nuestro hogar y dentro de nuestra propia casa, sino que lo llevamos, como una argolla de esclavitud al cuello, hasta delante los extranjeros! En Madrid Mister ASTON, y en París Lord COWLEY: he aquí hoy el gobierno de España. El corazón sangra al escribirlo; pero el bien del país, y el grito de nuestra conciencia, nos mandan reconocerlo y consignarlo.

Dos remedios tenía esta situación anómala y altamente escandalosa: el uno, la voz de los parlamen-

tos del otro, la voz de la Europa. Pero los parlamentarios no mudos incomodan á los resignados familiares de la exigente Inglaterra, y la voz de la Europa hace mucho tiempo que no llega á España.

Todavía lucía otra esperanza. Por fortuna, ó por desgracia, nosotros no somos un pueblo que vive en medio del desierto: habitamos entre naciones fuertes y florecientes, alguna de las cuales nos dispensa su amistad y hace parte de nuestra alianza. Interés parecía de ella reducir á sus justos límites un influjo que por lo dominante y exclusivo ha llegado á ser una semi-intervención; ó contrapesándolo á lo menos proporcional y legítimamente, con arreglo á los tratados existentes, restablecer el equilibrio, que nos aseguraria la INDEPENDENCIA. Pero los hombres de Estado de esa nación ilustrada cuyos talentos y recta intención reconocemos, pero á cuya firmeza y dignidad de carácter político no podemos tributar el mismo homenaje de respeto, aunque no nos atrevamos á decir como un noble par "QUE HAN ENARBOLO LA BANDERA DEL MIEDO"; esos hombres, repetimos, bien sea que no comprendan exactamente la situación de nuestra patria, bien que se encuentren ligados con dificultades insuperables de circunstancias, bien que hayan concebido tenazmente una idea abstracta y demasiado absoluta de cuyo círculo de hierro no puedan salir, como acontece con frecuencia á los filósofos; ello es, que dejan á nuestros atrevidos señores caminar impávidos y serenos por las vías torcidas de su ambición, y que en tal apartamiento é indiferencia no solo no afectan ver estos otros nuestros vecinos el menor riesgo para su política, ó la mas pequeña lesión para su dignidad, sino que al contrario creen hacer á su país y al nuestro el mas eminente servicio, fijando con su actitud TRANQUILA Y ESPERANTE el único sistema de conducta favorable para lo presente y fructuoso para el porvenir.

¡Lastimoso error, que ojalá no traiga, antes de mucho, serios y tal vez irreparables compromisos! Porque la POLITICA ESPERANTE es posible, es natural, es tal vez la digna y conveniente, cuando todos los demas gabinetes la observan; pero la política expectante es una fría crueldad, pero la política expectante es una fría crueldad, pero la política expectante no es otra cosa que una hermosa palabra para encubrir la debilidad ó el miedo, cuando al lado de ella levanta osada y altanera la Inglaterra la política mas descarada de acción en su favor.

En esta parte confesamos que nos duele pasar la vista por los hábiles y bien pergeñados discursos de Mr. Guizot. Este sentimiento no es de ahora: hace tiempo que le tenemos. Parecíanos á nosotros que la palabra humana debía ser instrumento de mas nobles y grandes ideas.

Dice "que la Francia ha tomado posición."—Cierro; pero posición tan humilde, que mas parece de estado secundario que de potencia principal. Ha tomado posición; pero tan lejana y apartada, que nadie divisa sus estandartes. Ha tomado posición, pero en su mismo suelo; al paso que la Inglaterra ha sentado sus reales en medio de nosotros, y aquí se está robusteciendo y fortificando. ¿Cuál da muestras de ser mas previsora y militar?

"Que en el mes de setiembre de 1841 se consumó una revolución en Barcelona al grito de MUERAN LOS FRANCÉSES, y que hoy aquel mismo pueblo grita, VIVA LA FRANCIA": de donde infiere el ministro de S. M. el rey LUIS FELIPE que la política de expectación y de perseverante longaninidad, seguida hace dos años en los asuntos de la península, está dando sus naturales frutos, y que sería peligrosa y desacordada conducta separarse en el mejor momento de ella. Y aquí entra Mr. Guizot á hacer una nueva clasificación de los partidos españoles, aumentando á las diez ó doce categorías antes conocidas, otra peregrina que seguramente no habrán oído nuestros lectores, y que nosotros necesitamos combatir, porque, sobre no ser cierta, podría contribuir á envenenar mas los odios y exacerbar las crueles pasiones que nos dividen. Habla Mr. Guizot de PARTIDO FRANCÉS, y PARTIDO ANTI-FRANCÉS.

Nada mas erróneo, nada mas equivocado. En España no hay mas que españoles. La España no es la Siria ó el Egipto. Podemos disputar entre nosotros; pero aquí NINGUN PARTIDO ha renegado todavía, á Dios gracias, de la enseñanza nacional: y los contados individuos ó "cotarristas" (perdónesenos la expresión) que para mengua suya y mal de todos se han entregado en cuerpo y alma á la discreción de la Gran Bretaña, queremos creer generosamente que obran mas bien cediendo á un error de entendimiento ó á un compromiso de posición, que movidos por el vil y abominable sentimiento de odio ó desprecio á su patria, y de afición servil al extranjero. No hay PARTIDO FRANCÉS ni PARTIDO ANTI-FRANCÉS, nó. En 1808 y algunos años después aborrecíamos á los franceses, porque nos habían causado grandes males. Aquella impresión pasó, y después no hemos vuelto á acordarnos de ella. Juzgamos á los pueblos extranjeros por su conducta, y por eso hoy clamamos altamente contra la Inglaterra, sin aborrecerla, ni execrarla.

¡Partido francés y partido anti-francés!... Pero ¿dónde están esos partidos? ¿Quiénes son sus gefes? ¿Cuáles enseñan los distinguen? ¿Qué actos públicos y ostensibles los han dado á reconocer? ¿Son por ventura los VIVAS y MUERAN de Barcelona?... Otro error, ú otra ligereza, que vamos á rectificar.

entonces un PARTIDO ESPAÑOL contrario á la Francia; ni los VIVAS de 1808 querían decir que exista hoy otro que lo sea sistemáticamente favorable. Esas demostraciones, en las cuales (para que se vea que hay faltas y debilidades en todas partes) hombres graves y concienzudos han querido apoyar sus opiniones que todo un sistema de política exterior, tienen una significación sencilla y natural, que es la cierta.

En 1840 la voz de MUERAN LOS FRANCÉSES fue un grito de especulación sugerido por la Inglaterra, porque era menester buscar una base ó discurrir un pretexto plausible con que autorizar y pasar el otro grito de VIVA LA INDEPENDENCIA NACIONAL, á favor del cual se había resuelto de antemano "consumar la intentada revolución contra la Reina CRISTINA, á quien se suponía, como era natural, en buenas relaciones con el gabinete de las Tuillerías, y en quien sobre todo se encontraba un obstáculo insuperable para el codiciado tratado de algodones. Y aun con todos estos antecedentes ó motivos, ese grito no pudo llevar la expresión tremenda del descontento ó de la antipatía popular: fue un grito parcial y convenido de pandilla: grito dado como á la vergüenza en medio de las oscuridades de la noche: grito sin eco, ni respuesta: y la prueba es, que habiendo á la sazón mas de tres ó cuatro mil franceses en Barcelona, y otros muchos miles mas en España, ni antes ni después de aquellos desgraciados acontecimientos, ni siquiera coetáneamente con ellos, sucedió un solo caso de insulto, mal tratamiento ó vejación individual contra súbditos de esa nación.

Lo mismo decimos de los VIVAS de 1842, no obstante que estos tuvieron un carácter general y fueron espontáneos. Esos VIVAS significaban GRATITUD á Mr. LESSERS, y odio á los causadores de los males de Cataluña. Los barceloneses habían visto dos conductas contrapuestas: por un lado la Inglaterra, azuzando la ira de los opresores del pueblo, y haciéndose sorda á todos los dolores públicos: por otro, el noble representante de la Francia, protegiendo activamente todos los infortunios, aconsejando en ambos campos la paz y la clemencia, y acorriendo y dando la mano á todos los desgraciados y perseguidos, fuese cualquiera el color ó bandera política á que perteneciesen. Pues qué ¿se quiere que perdamos también la virtud del agradecimiento? Obsérvese cuando salió de las bocas de los barceloneses el grito de VIVA LA FRANCIA. No fue en los primeros momentos, ni aun en los primeros días, de la insurrección: fue cuando vieron bombeada, como sus propias casas, la casa del representante de la Francia; fue cuando vieron que la Francia se había convertido en un poder protector, en un angel tutelar, en una segunda providencia para Barcelona. Si no se hubiese dado ese grito, si ahora mismo no se conservase viva y penetrante la memoria del beneficio que lo arrancó, el pueblo catalán y el pueblo español fueran menos buenos y generosos de lo que han sido en todas las épocas de su historia.

Y ¿se quiere hacer de ese grito un grito de partido! Y ¿se quiere fundar sobre ese grito nada menos que una teoría en favor de la política de debilidad! Y ¿ese grito, en el cual toda persona medianamente sensata y desinteresada no puede menos de ver una protesta indirecta pero irrecusable y solemne contra la anterior INACCION é INDIFFERENCIA de la Francia, se intenta aducir como una prueba de la bondad y acierto de esta conducta! ¿Y esto se proclama en alta voz y se sostiene con seriedad? Es á lo que pueden llegar las artes del sofisma!

Política INDIFFERENTE, política TRANQUILA, política de MERA ESPERACION, es la que han observado los demas consules extranjeros en Barcelona. Vea Mr. GUIZOT si se ha dicho: viva la BELGICA, viva la CERDEÑA, ó viva el AUSTRIA! ¿Vea Mr. Guizot y vea la Francia si quieren cambiar el prestigio y la posición de esos consules por el suyo!

No, no es el sistema preconizado y sostenido por Mr. Guizot el que ha despertado las simpatías de los españoles, sino precisamente el contrario. Si Mr. de LESSERS hubiese hecho lo que hace Mr. Guizot; si hubiese permanecido quieto é impasible á la vista de la ruina y de las calamidades que el mal genio de la Inglaterra lanzaba sobre el país: bien seguro es que no tendria hoy su noble alma los dulces contentamientos que la harán feliz, ni su nombre correría de boca en boca como un nombre de bendición y respeto, del uno al otro extremo de nuestra patria.

Se las que in oves, abiliat ab exequo nia de X.

Ya se ha consumado el último crimen en Barcelona por la autoridad que allí impera. No tan solo se han suprimido cuantos periódicos políticos se publicaban en aquella capital, sino que sus redactores han sido conducidos á la Ciudadela, y allí están como un testimonio vivo de la iniquidad del gobierno de la Regencia única. Hay hechos tan graves, tan inauditos que dejan suspenso el ánimo y embargan el entendimiento. Esto nos ha sucedido á nosotros al recibir las cartas de Barcelona llegadas por el correo de hoy. Estábamos leyendo su contenido y apenas dábamos crédito á nuestros ojos, juzgando que era un sueño horrible lo que desgraciadamente es una realidad. Mengua de España seria, baldon de sus esforzados hijos mostrarse indiferen-

tes á vista de las tantas desgracias de tanta insidia. Desgraciado país, ó no siendo esa última insidia, que el poder actual ha causado á las instituciones, ó nosotros, le acusamos de traidor y de alevoso: de traidor porque ha faltado á la jurada en privetó de una nación extranjera; de alevoso, porque á los gritos de viva la libertad, ha adormecido al país, para que despierte amarrado por su mano al duro yugo del despotismo. Este traidor y alevoso, y los hechos justifican, sobradamente, la dureza de estas acusaciones. Nuestra cólera arroja á medida que crece la furia del poder; ni nos importa que los periódicos ministeriales, (los cuales avergonzarse debieran de servir á un gobierno tan perdido y tiránico) nos tachchen de desatendidos, que la desatención es virtud patriótica cuando se dirige contra los tiranos.

El general SEOANE es ya el conde de España; es peor que el conde de España; porque este no había jurado ante Dios y los hombres defender una Constitución, sino los derechos del rey absoluto D. FERNANDO VII, y llenó su misión el general SEOANE faltando como caballero y como cristiano á sus juramentos, inaugurando el mas brutal despotismo en provecho de un particular y de los intereses de la Inglaterra.

El crimen manda en España; el poder ha arrojado ya la sucia careta que encubria sus siniestras facciones. ¿Habrá ya crédulos que aun se figuren que el gobierno de la Regencia única es el protector del pueblo, el amparo de la democracia, el símbolo de la libertad?

Menor crimen cometió el REY LEGÍTIMO de Francia y sucumbió; arrastrando en su ruina una respetable dinastía que contaba siglos de existencia. ¿Cómo comparar sin embargo las ordenanzas de julio con los encarcelamientos del general SEOANE?

Tanto escándalo, tanto cinismo, tanta impudencia, no debe no puede tolerarse; el sufrimiento se agota, la sangre se enciende, y todos los nobles sentimientos, todas las pasiones generosas, se sublevaron en favor de esa desdichada ciudad, cuya existencia se señala cada día por un nuevo ultraje.

¿Para qué ha necesitado el general SEOANE prender á los escritores públicos, usurpando audazmente al jurado sus atribuciones? ¿Para qué añadir esa gravísima infracción constitucional á los infinitos que está cometiendo? ¿Por ventura el gobierno actual no tiene siempre un medio expedito, pronto, eficaz? ¿No bombardea los pueblos cuando á cuento le viene?

Pero no: en este lujo de tiranía y de arbitrariedad va envuelta la idea de demostrar al país que se puede siempre que se quiera infringir la Constitución del estado. Llévese el gobierno otra mira, porque su crimen no es enteramente inútil. Aspira á irritar mas y mas á Barcelona, para bombardearla de nuevo y que allí no se verifiquen las elecciones, ni exista en aquel triste recinto una leve sombra de gobierno constitucional.

Y nosotros preguntamos á todos los españoles aun á los mismos ministeriales, ¿en un país donde tales cosas suceden, puede llamarse régimen representativo el que en él se encuentra establecido? ¿Qué queda ya de la desdichada Constitución que juró el general ESPARTERO en manos de D. AGUSTIN ARGUELLES? Alestampar este nombre dolorosas, consideraciones se agolpan en nuestra mente. Si la época que atravesamos es fecunda en males, no lo es menos en saludables desengaños y escarmientos. Al paso que ven los pueblos convertirse en odiosos tiranos á los hombres que se pusieron á la cabeza del pronunciamiento en 1840, por una mera sospecha teológica de que el gobierno entonces existente trataba de quebrantar el código del Estado, al paso que presenciamos ese infame tráfico de la ambición con las ideas y preocupaciones de la época, contemplamos á los viejos revolucionarios del año 12, á los llamados patriarcas de la libertad española, á un ARGUELLES, un CALATRAVA y un GOMEZ BECERRA, apoyar con su autoridad al gobierno mas francamente arbitrario y mas perjuro de nuestra patria. Se nos quería pintar á esos hombres funestos como fanáticos si se quiere, pero partidarios constantes y mantenedores del rancio liberalismo, porque educados en el amor de la libertad y habiendo sido los primeros que con mas ó menos acierto y cordura, proclamaron las ideas de reforma política, hasta su amor propio les impulsaba á combatir cuanto trascendiese á despotismo. Vedlos ahí sin embargo adulando torpemente la tiranía. Ahora dirán que las obras del general SEOANE son meritorias y patrióticas, y ensalzarán hasta las nubes el sábio, previsor, prudente, benéfico y liberal gobierno de la Regencia única.

¡Ah! nuestra sola esperanza es ahora, como ha sido siempre, la juventud, esa juventud tan amasada por la desgracia, tan valiente y generosa, á la cual involuntariamente volvemos siempre los ojos.

No hemos sido dueños de evitar esta digresión, que creemos útil.

El otro día pedíamos en nombre de las leyes el severo castigo del general SEOANE; hoy pedimos también y con mas energía aun, el castigo del gobierno que lo alienta en sus tropelías. Un día y otro insistiremos en nuestra acusación hasta que el régimen del sable desaparezca, ó hasta que todas las ciudadelas y fortalezas del reino se pueblen de escritores independientes.

El OBSERVADOR NAVARRO, periódico que se publica en Pamplona, se ha ocupado el día 25 último

(1) Véanse las Historias de la guerra de la Península, publicadas por los señores NAPIER y SOUTHEY.

de la noticia que dió EL HERALDO acerca del número excesivo de acusados, á quienes acaba de imponerse en aquella capital la pena de muerte y otras menores por los acontecimientos de octubre de 1841. Parece que el catálogo de las víctimas no es tan numeroso como escribieron á EL HERALDO, pues no han sido mas que NOVENTA Y TRES los sentenciados; y con motivo de esta inexactitud, tiene á bien EL OBSERVADOR NAVARRO, con la mesura y templanza propias de periódico ministerial, personificar con el que suscribe estas líneas. En las cuales no me propongo ciertamente vindicarme del peregrino cargo que dejó asentado, porque ni el director de un periódico puede ocuparse en ciertos pormenores, ni la inexactitud de la noticia es de tanto bulto que crea comprometido por ella el crédito de EL HERALDO ni mi propia delicadeza.

Pero EL OBSERVADOR NAVARRO despues de nombrarme por mi apellido, inserta en el mismo artículo el párrafo siguiente:

“El Herald que tiene apestado á todo el mundo con su careada independencia, á pesar de ser público y notorio que recibe 70,000 rs. vn. de cierta señora de allende de los Pirineos, parece tiene un singular placer en romper lanzas con todo aquel que ciegamente no apoya sus descabelladas doctrinas, y defiende los intereses particulares de la pandilla que le sostiene.”

Encierra este párrafo no solo una calumnia, sino una injuria, y ni la calumnia puede quedar sin que yo la desvanezca, ni la injuria sin que yo la vindique. La independencia de EL HERALDO es un hecho fuera de toda duda, porque no hay una sola persona que no pueda averiguarlo. El número de sus suscritores, juzgando por lo que ingresa en la reuta de correos, es mayor que el de todos los demas periódicos políticos y no políticos que se publican en España, y sus libros de contabilidad abiertos para cuantos quieran verlos, atestiguan el estado próspero y ENVIDABLE de la empresa. La asercion por tanto de los 70,000 rs. es absurda, y la de que esto conste como un hecho público y notorio, es una calumnia infame: siendo, como es, un hecho falso, no hay bastante poder en el mundo para que yo lo dejase impunemente convertirse en público y notorio.

EL OBSERVADOR NAVARRO está por consiguiente en la obligacion ó de probar su aserto ó de retirar las palabras que ha estampado. Como es imposible que pueda hacer lo primero ni moral ni materialmente, habrá de verificar lo último, dejando en el lugar que le corresponde la reputacion y moralidad de los redactores de EL HERALDO. Injuriados en esa atroz calumnia, yo en su nombre estoy resuelto á vindicarla, y aguardo para ello lo que se sirva decir EL OBSERVADOR NAVARRO.

No me sorprende que en la situacion que atravesamos no haya una reputacion á que no alcancen los tiros de la maledicencia; pero yo que abrigó, y no lo oculto, grande ambicion política, yo que sé los abrojos que he de encontrar en mi camino, no toleraré sin embargo en ninguna época de mi vida que se me ataque fuera de ese terreno y se intente manchar mi moralidad, porque en ninguna época de mi vida mancharé mis manos con el precio de mis opiniones ni de mis doctrinas. En mi primera juventud, con fé ardiente y confianza en mi propio, nada de mi mas distante que la codicia; y no siendo posible acostumbrarme á que se me atribuyeran faltas que no tengo, no es posible tampoco que la calumnia me intimide: me mortificará; pero cualesquiera que sean las circunstancias nunca la dejaré impune.

El director de EL HERALDO,
LUIS JOSE SARTORIUS.

Segun nos escriben de Valencia no se han zanjado aun las graves dificultades producidas por los insultantes artículos de *La Tribuna* contra el rey y el gobierno de la Francia. Parece que el señor Camacho no ha escaseado toda especie de halagos para con el óñsul de dicha nacion; pero como este reclama una satisfaccion pública, el digno gefe político de Valencia ha remitido al promotor-fiscal la queja del representante francés para que obre segun su parecer. El desventurado juez no se habia aun atrevido á denunciar el diario ayacucho, tanto mas temible cuanto se dá por seguro es uno de sus redactores el mismo señor Camacho.

NOTICIAS IMPORTANTISIMAS DE CATALUÑA.

SUSPENSION DE LOS PERIODICOS.—ALLANAMIENTO DE LAS REDACCIONES POR LA FUERZA MILITAR.—PRISION DE LOS DIRECTORES, REDACTORES, EDITOR E IMPRESORES DE LOS DIARIOS BARCELONESES EN LOS CALABOZOS DE LA CIUDADELA.—SITUACION ALARMANTE DE BARCELONA.

BARCELONA 30 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

En mi última comunicacion participaba á Vds. la efervescencia que reinaba en esta capital, y la resistencia pasiva que el pueblo oponia para eludir las providencias del gobierno, relativas al pago de los doce millones. Figurense Vds. la mayor parte de los dueños de casa mudados ó trasladados á otras; los mejores muebles repartidos en los vecinos ó escondidos durmiendo las familias en casa de los amigos; borrados los números de calles enteras, y el rótulo de las mismas que indica el nombre de la calle ó mudado ó borrado. Los dependientes del ayuntamiento escondidos por no tener que acompañar los apremios, los alcaldes de barrio resistiéndose á obedecer una orden del general que les apremiaba á ello, y prefiriendo ser encerrados en la Ciudadela, y la autoridad militar desamparada de todos, sin nervio para hacerse obedecer poniendo en libertad á los alcaldes, retirando los apremios y haciendo segun se asegura dimision de su destino. Tal era la fisonomia de esta ciudad.

La situacion no es difícil comprenderla, y ahora pueden ver los que en setiembre ofrecieron su espada á la revolucion, los males que han traído sobre España. Luego que el gobierno venció ó sofocó la sublevacion de Barcelona, obedeciendo á sus malos hábitos, no quiso ser justiciero, sino vengativo, no quiso ser fuerte con la ley sino débil con la ilegalidad, no quiso castigar á los autores del motin, menos á las autoridades imbeciles que causaron las desgracias de Barcelona con su conducta é improvisacion, sino que prefirió robar nuestras haciendas, quitarnos el fruto de nuestro trabajo y despues de haber arruinado nuestros hogares, quitarnos los medios de repararlos, y hasta el pan de nuestras familias. No comprendió

que el gobierno era la causa de los males de esta ciudad, el gobierno que habia hacinado todos los combustibles que habia llamado héroes á los criminales y traidores á los leales.

Este estado violento necesariamente debe producir desmanes, porque el pueblo se aprovecha siempre de la debilidad y anarquia que reina entre los que le gobiernan. Así es que ha habido algunos insultos parciales de paisanos á militares y ayer faltó poco para que no se turbase el orden. El capitán de guias del general tuvo un lance con otro oficial que iba de paisano, y como antes mediaban palabras entre ambos en público, creyeron las gentes que el uno era militar y el otro era paisano. La gente del pueblo se interesó por aquel, y empezaron á gritos y á silbidos contra el militar que se retiró á Atarazanas. Esto hizo que se formasen algunos grupos en la Rambla; hubo corridas, se cerraron algunas tiendas, una patrulla del ejército que por allí discurría fue insultada, silbada, y aun parece la titaron algunas piedras. Luego (eran las diez de la noche) se colocaron compañías del ejército en las bocas calles, y grandes patrullas de infantería y caballería discurrieron por la ciudad. Supuesto que habia habido insultos y que los habia presenciado la fuerza armada ¿qué era lo natural y lo justo? Prevenir para poder castigar á los que cometan tales desmanes. Pero ¿qué ha hecho el general Seoane? Allanan con fuerza armada la redaccion é imprenta de todos los periódicos é impedir que se publiquen; es decir, que ha aumentado otra ilegalidad á las muchas cometidas, un motivo mas para que haya desmanes, un motivo mas para que haga justa la resistencia y débil la autoridad.

A pesar del bando del señor Seoane sujetando á la prensa á la ordenanza, los periódicos, en particular *El Constitucional* y *El Papagayo*, pues *El Imparcial* no representa mas que los intereses de una especulacion mercantil, han tenido valor para resistir á la mordaza que se les impuso. Fueron los redactores llamados á la secretaría de la gefatura, y á las amenazas contestaron que ellos se sujetaban á las leyes de imprenta, pero que las medidas arbitrarias no privarian á las víctimas de quejarse, haciéndolo con aquel lenguaje que exige la barbaridad de las medidas y siempre con sujecion al jurado. Se ha distinguido entre todos el prospecto de un periódico satírico titulado *La Bomba*, prospecto buscado con afán, y cuyos ejemplares se agotaron en un momento. En una palabra el gobierno ha de ser muy prudente en Barcelona, porque entre doscientas mil almas que cuenta aproximadamente esta ciudad, no tiene un solo amigo y sí enemigos encarnizados.

Acabo de saber que esta noche han sido presos D. N. Mila de la Roca, redactor de *El Papagayo*, D. N. Roca, impresor de *La Bomba*, y D. N. Martell, capitán de francos, é íntimo amigo del coronel Prim.

En las redacciones de los periódicos han colocado mozos de la escuadra, y han recogido todos los ejemplares de *El Diario de Brusi*, que en su publicacion se limita á copiar solo el extracto del correo, y que ni tiene artículo de redaccion, tambien se le ha privado insertase noticias.

Respecto á elecciones todo está suspendido, pues ni aun se han fijado las listas.

IDEM 30.

(De otro corresponsal.)

A las cinco de la tarde de ayer salió del café del Jardín un capitán de guias del general conocido por el apodo de Antolin y al llegar á la Rambla tuvo disputas con otros dos militares, y desafiando á uno de ellos marcharon los dos á lo largo de la calle del Conde del Asalto. Como esto llamase la atencion, los chicos y algunos jóvenes fueron tras ellos, figurándoseles que el Antolin habia desafiado á un paisano, en vista de que el otro iba sin uniforme. Antes de llegar al fin de dicha calle retrocedieron con direccion á Atarazanas, y la gente que como sucede en tales casos se iba aumentando por momentos, viendo lo cual, dichos oficiales se metieron en Atarazanas, aplazando su desafio á hoy. La muchedumbre agitada ya empezaba á formar grupos en que se hablaba con calor sobre las contiendas de los militares, cuando salieron de aquella fortaleza fuertes patrullas de caballería é infantería con sus cornetas, tambores y oficiales al frente llevando sable en mano y en disposicion de comenzar un combate. Este inútil aparato de fuerza irritó al pueblo quien empezó á gritar á los soldados “fuera, fuera!” En tanto los caballos avanzaban por la calle del Conde del Asalto, recibiendo algunas pedradas desde las casas.

A las nueve y media de la noche numerosas patrullas recorrieron todas las calles, fuertes retenes formaban en la Rambla, plaza de S. Jaime &c., estando el señor general Cortinez y dos ayudantes en medio del paseo. Los grupos se fueron dispersando poco á poco y á las once solo se veian soldados en la silenciosa Barcelona.

A las once y media fueron los mozos de escuadra á la imprenta de *La Bomba*, y se llevaron preso á la Ciudadela al impresor. Colocáronse centinelas en las bocas-calles de todas las redacciones y á las doce allanaron la redaccion é imprenta de *El Constitucional*, llevándose los pocos números que estaban ya tirados, y dejando en ella un fuerte reten de soldados. A la una hicieron lo mismo con *El Imparcial*, llevándose igualmente todos los ejemplares impresos, y dejando tambien piquete de tropa que aun continúan ocupando ambas redacciones. A las dos fueron á casa del director de *El Papagayo* y se lo llevaron á la Ciudadela. Igual suerte ha cabido al impresor Verdagner que imprimió el prospecto de *La Esperanza* hoy *Corona*. ¿Dónde estamos? ¿En qué país vivimos? Si, es preferible una y mil veces habitar entre los cafes, que estar gobernados por un poder que deja muy atrás las espantosas tiranías del conde de España.

Esta mañana han conducido preso á la Ciudadela al señor Martell alcalde de Girona, y á algunos oficiales de cuerpos francos: asegúrase van á empezar de nuevo las prisiones. Los redactores de *La Bomba* y algunos de *El Constitucional* han logrado escapar de las garras de los esbirros: los demas continúan en la torre de la Ciudadela.

En mi última manifesté temia que recogiese el prospecto de *La Bomba* pero nunca creí que se llevase á tal extremo el escándalo. El dueño de *El Imparcial* ha querido continuar publicándolo sin ocuparse de política, pero ni aun así se le ha permitido.

La caballería ha permanecido toda la noche formada en la plaza donde tiene su morada el capitán general. Se dá como positivo que la diputacion provincial ha marchado á S. Feliu de Llobregat. Igual cosa van á hacer los redactores de *El Constitucional*. En Manresa se formará el comité central de Barcelona é iremos á votar allí. Es inmenso el número de personas que huyen de Barcelona. Antes de haberse recogido se habian despachado ya seis mil ejemplares del prospecto de *La Bomba*. Barcelona no cuenta hoy entre sus habitantes un ayacucho.

IDEM.

(De otro corresponsal.)

A las doce y media de esta noche se presentó un ayudante de plaza en las redacciones de todos los periódicos de esta ciudad y leyó en ellas un oficio del capitán general para que desde aquel momento se suspendiera la impresion y circulacion de todos los diarios. Despues de registradas las redacciones quedaron en ellas fuertes piquetes que aun continúan. A

las dos de la madrugada fueron de nuevo allanadas y conducidos los redactores que en ella se encontraron á la Ciudadela, donde han permanecido hasta la una y media de esta tarde, en cuya hora han sido trasladados á la torre del mismo fuerte. Son las cuatro y continúan incomunicados sin habérseles aun tomado declaracion alguna...

No queremos añadir aqui comentario alguno á las gravísimas noticias que anteceden. Toda reflexion debilitaria la inmensa importancia de hechos tan escandalosos. La España los sabrá con indignacion y asombro.

Diremos solo que no han llegado á nuestras manos mas que dos números de *El Papagayo* y *Constitucional* pertenecientes al día 29 y que nada pueden decir por lo mismo sobre tantos escándalos.

La libertad de imprenta habia muerto en Barcelona y en vez de diarios del día 30 recibimos una papeleta manuscrita de los redactores de *El Constitucional* en la que se leen estas palabras:

“HOY 30 DE ENERO.—EN ESTE DIA HA SIDO SUSPENDIDO EL PERIODICO POR ORDEN DEL CAPITAN GENERAL.

TARRAGONA 27 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

Quinientos setenta y cuatro años hacia que los restos mortales del héroe de la fé, el conquistador de Valencia, de Murcia y Mallorca, el invicto D. Jaime II el Conquistador, reposaban en su magnífico panteon de Poblet. En tan largo transcurso de años, cuántas guerras, cuántas revoluciones sufrió la España! Empero el reposo de los muertos no se habia alterado: las huestes de Napoleon saquearon la Cataluña, devastaron la España; pero pusieron centinelas para salvar el panteon de Poblet de los insultos de la soldadesca: llegó por fin el siglo de las luces, aparecieron para mal de las Españas los hombres de Ayacucho, estos hombres que tienen vinculado en sí el saber y para quienes el resto de los españoles son ilotas despreciables; y ved aquí que los monumentos mas célebres de las glorias españolas son echados por el suelo: los mas ilustres mausoleos donde se ostentaban todos los primores del arte son entregados á la voracidad de las llamas; hasta en la ilustre osería de nuestros mas dignos antepasados, de aquellos ilustres héroes que en nombre de la religion nos libraron del yugo mahometano, se les pega fuego para acabar, si posible fuese con la memoria de los valientes guerreros que pelearon en nombre de la fé. Sin embargo, á pesar de la impia prosercion en que son envueltos los venerables monarcas que por espacio de mil años habian custodiado con un religioso respeto los recuerdos mas célebres de nuestras glorias guerreras, artísticas y literarias, mas atentos á la conservacion de tan preciosos monumentos que á la de su propia vida, hasta los huesos de nuestros ilustres mayores procuraron sustraer á la voracidad de la ilustracion revolucionaria, y entre otros los restos mortales de nuestros serenísimos reyes D. Jaime y doña Violante su esposa, se libraron de la sacrilega y bárbara destruccion del magnífico é imponderable panteon de Poblet, obra que no reconocia semejanza en toda España. Y esos gloriosos esqueletos, perfectamente conservados, cubiertos con sus carnes y piel diseccionados, sin faltarles una uña, ni un diente, y casi pudiéndose traslucir su fisonomia, pasan á manos profanas; y los esponen al público espectáculo echados al suelo sobre un vil harapo, en un sucio almacén entre un monton de carcomidos maderos y escombros de muebles arrinconados; para hacer ver que tanto vale para ellos, el cadáver del mas ilustre de nuestros reyes, como el mas inútil desecho de una máquina de hilar. Aquí sirven de juguete á una turba de muchachos sin discernimiento, y aquí los cienicenzudos españoles se horrorizan al mirar indignos el insultante desprecio con que son tratados los venerables huesos de los que real y verdaderamente salvaron nuestra patria con su espada siempre vencedora.

Hay en Tarragona una insignie y magnífica catedral en la que ese mismo rey D. Jaime llevó en hombros y en magnífica y nunca vista procesion la reliquia del brazo de su señora patrona; en ella podian depositarse con el deroro debido, si se hubiese querido esponer al público respeto tan venerables despojos; pero no es esta la idea del poder: en un sucio almacén, entre harapos y maderos y echados en tierra los restos mortales de un rey, se quita de un golpe el prestigio á la magestad, el respeto á los muertos, y sus derechos á la religion y á la iglesia.

BOLETIN ESTRANERO.

La correspondencia ordinaria de París de 28 del pasado llegada hoy nada adelanta á las noticias de la misma fecha que recibimos ayer por la *Estafeta de las Embajadas*. Todos los periódicos estan conformes en manifestar el grande efecto producido por el discurso que Mr. de Lamartine pronunció en la sesion del 27.

En la crónica estranera damos algunos pormenores respecto de la muerte del secretario de sir Roberto Peel, acontecimiento que ha sembrado la consternacion en Londres.

ESTAFETA DE LAS EMBAJADAS.

Ayer recibimos por este conducto periódicos de París que alcanzan hasta el 28 del pasado. En otro lugar hallarán nuestros lectores la importante sesion de la Cámara de los diputados celebrada el día 27 y una parte de la del 28 hasta la salida de la estafeta.

Hemos procurado dar con la posible estension los notables discursos pronunciados en ambas sesiones, y mañana insertaremos íntegro el de Mr. de LAMARTINE que causó profunda sensacion en toda la Cámara.

El ilustre orador ha hablado de España, reservando sin embargo tratar detenidamente esta cuestion al discutirse el párrafo del mensaje espresamente consagrado á ella.

Los periódicos de Londres del 26 que hemos recibido por el mismo conducto de la Estafeta, anuncian la muerte de Mr. DRUMMONT, secretario de sir ROBERTO PEEL, acaecida el 25 de resultados de la herida que le causó el asesino Mac Nanghton.

BOLSAS DE LONDRES Y PARIS.

PARIS 28 de enero. 5 por 100 francos 120 con 55. 3 por 100 id. 79 con 70. Deuda activa española; id. pasiva 3 7/8.

LONDRES 26 de enero. Consolidados 94 3/4. Deuda activa española 18 3/4. Nuevo 3 por 100 id. 23 3/4.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—Desde 1.º del actual se publica en Murcia un periódico titulado *El Correo de Minas*.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

La sociedad del Liceo ha dispuesto dar dos bailes de cararas por suscripcion, que se verificarán en el presente mes el mismo local donde celebran sus sesiones.

Los señores socios que gusten suscribirse se servirán á la secretaría general del establecimiento; advirtiéndoles el número de las suscripciones es fijo, y como debe ser escusivamente menor al de los señores socios.

—ELECCIONES DE MADRID. Días anoche *El Castellano*

Hemos oido que las comisiones de los distintos partidos tratan al ministerio van admitiendo la idea de una camorra que reuna los votos de todos. Nosotros que venimos cuestion de distinta manera que otros periódicos mas adheridos á uno de esos partidos, no podemos menos de aconsejarles que formen una candidatura compuesta en su parte de progresistas puros, de progresistas que no escapan pugnancia en ninguna de las fracciones en que se halla dividido el progreso, excepto en la ministerial (si progresista de llamarse, ni aun liberal á esta fraccion); de algunos de opiniones moderadas no muy exageradas y de algunos se acerque mas ó menos á las doctrinas democráticas. En ellos deben concurrir las dotes de no ser empleados, ni disposiciones á admitir empleos, de gozar una regular fortuna, de ser entendidos cual se requiere para el importante go que han de desempeñar y de hallarse dispuestos á las leyes á todo trance y castigar á sus infractores. De manera puede conseguirse en la provincia de Madrid un voto completo sobre el ministerio; pero si no se hace este sacrificio, ganará las elecciones indudablemente.

—Parece que en la próxima temporada cómica no será fácil se forme compañía de ópera en el teatro de la Cruz, trabaja mucho para vencer la repugnancia de la señora C. Lema y que además de esta prima donna española muy madada del público se cuenta con un buen tenor bien conocido con los señores Salas y Reguer.

—Segun el diario ministerial de la noche el ministro de marina ha contratado la corbeta *Venus* del porte de veinte y tres, y construida en el Ferrol.

FONDOS PUBLICOS.

BOLSAS ESPAÑOLAS.

MADRID 3 DE FEBRERO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Rs. vn.	1.000,000 á 23 1/2	por 100 á 50 días fecha	con...
800,000 á 23 1/2	á 4 de marzo id. id.		
400,000 á 24	á 30 d. f. id. id. p.		
1.000,000 á 23 1/2	á 10 de marzo id. id.		
2.000,000 á 23 1/2	á 60 d. f. id. id.		
200,000 á 23 1/2	á 60 id. en firme id.		
2.000,000 á 23 1/2	á 60 id. ó vol. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 56 id. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 28 del cor. id. id.		
200,000 á 23 1/2	á 4 de marzo id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 60 d. f. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 28 del cor. id. id.		
1.500,000 á 23 1/2	á 18 de marzo en firme id.		
500,000 á 23 1/2	á 3 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 3 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 6 id. id. id.		
576,000 á 23 1/2	á 60 d. f. id. id.		
200,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
800,000 á 23 1/2	á 55 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 50 id. id. id.		
2.000,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 10 de marzo id. id.		
2.000,000 á 23 1/2	á 60 d. f. id. id.		
200,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 30 id. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 60 d. f. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
400,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 5 de marzo id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
600,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
200,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		
1.000,000 á 23 1/2	á 60 id. id. id.		

43.976,000

TITULOS AL 5 POR 100.

Rs. vn.	400,000 á 31 1/2	por 100 á 28 d. f. ó vol. con...
800,000 á 31 1/2	á 30 id. id. id.	
1.000,000 á 31 1/2	á 31 de marzo id. id.	
400,000 á 32	á 22 del cor. id. id. p.	
400,000 á 31 1/2	á 60 d. f. id. id.	
1.000,000 á 31 1/2	á 50 id. id. id.	
1.000,000 á 32	á 22 del corriente id. id. p.	
1.000,000 á 31 1/2	á 30 d. f. id. id.	
400,000 á 32 1/2	á 30 id. id. id.	
400,000 á 31 1/2	á 30 id. id. id.	
600,000 á 31 1/2	á 19 de marzo id. id.	
400,000 á 31 1/2	á 11 id. id. id.	
1.000,000 á 31 1/2	á 60 d. f. id. id.	
400,000 á 31	á 20 del cor. id. id.	
400,000 á 31 1/2	á 30 de marzo id. id.	
400,000 á 31	á 30 d. f. id. id.	
400,000 á 31 1/2	á 20 del cor. ó vol. con 12	
600,000 á 31 1/2	á 28 id. id. id.	
400,000 á 31 1/2	á 53 d. f. id. id.	
400,000 á 32	á 20 id. id. id. 1 p.	
400,000 á 31 1/2	á 60 d. f. id. id.	
2.000,000 á 31 1/2	á 56 id. id. id.	
400,000 á 33	á 8 de marzo id. id. p.	
600,000 á 31 1/2	á 60 días fecha ó vol. id.	
200,000 á 31 1/2	á 58 id. id. id.	
1.000,000 á 30 1/2	al contado id.	
600,000 á 31 1/2	á 60 d. f. ó vol. id.	
400,000 á 31 1/2	á 6 de marzo ó vol. id.	
400,000 á 31 1/2	á 20 d. f. ó vol. id.	
400,000 á 31 1/2	á 60 id. id. id.	
800,000 á 32 1/2	á 19 del cor. id. id. p.	
400,000 á 32 1/2	á 20 id. id. id. p.	

22.600,000

CAMBIOS.

Londres á 90 días 37 1/2 p.	Málaga 1 1/2 d. p.
Paris á 90 días 16 lib. 5 á 6.	Santander 1/2 p. ben.
Alicante 1/2 d.	Santiago 1/2 p.
Barcelona 1/2 d.	Sevilla 1/2 p. d.
Bilbao 1/2 ben.	Valencia 1/2 d. d.
Cádiz 1 p. daño.	Zaragoza 1/2 d. d.
Coruña par.	Descuento de letras al 6 p.
Granada 1 1/2 d. p.	100 al año.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.